

Indice

Vida espiritual

- 298 Carta del 22 de agosto de 2013
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 301 “Un corazón indiviso”
La Regla: la Puerta estrecha
Padre Patrick Griffin, Director general

Desafíos Actuales

- 312 Casa Madre
Formación para los miembros del Equipo de la Capilla de Nuestra Señora de la Medalla milagrosa
La Iglesia frente a los riesgos de las familias, hoy
Padre Gildas Kerhuel
Secretario General Adjunto de la Conferencia de los Obispos de Francia
- 324 Casa Madre
Formación para los miembros del Equipo de la Capilla de Nuestra Señora de la Medalla milagrosa
El Sacramento del matrimonio
Señor y señora Mordefroid

Actualidad de las Provincias

Testimonio de las Hermanas

- 336 Provincia Nuestra Señora de la Misión América-Sur
Nuestro servicio con los Migrantes en Chile

Sor Maria Isabel Ruiz, Hija de la Caridad
- 341 Provincias de Chelmno, Cracovia, Eslovaquia
Encuentro de las Hijas de la Caridad de la misión de Rusia y
Kazajstán
Sor Marta Baliakova, Hija de la Caridad
- 345 Casa Madre
Sesión de formación vicenciana para las Hijas de la Caridad
Sor Jacqueline, Hija de la Caridad
- 348 Provincia de Eslovaquia
¡Historia de una vida!
Sor Prudencia, Hija de la Caridad

Historia de la Compañía

Fuentes y actualidades

- 352 La experiencia espiritual de san Vicente (continuación)
Padre Jean Morin, cm

Carta del 22 de agosto de 2013

Mis queridas Hermanas:

¡Que la Gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

Antes de salir mañana de viaje a Vietnam, en compañía de Sor Madeline Hara, les envió unas líneas rápidas para compartir con ustedes las últimas noticias recibidas de Egipto y Siria.

Ciertamente, las informaciones procedentes de estos dos países, víctimas de la violencia, les entristecen profundamente y estoy segura que se preguntarán *“Y nuestras Hermanas, ¿cómo están, están fuera de peligro, pueden continuar sus servicios?”*

La Visitadora de la Provincia de Oriente Próximo, Sor Marie-Madeleine Boustany que reside en Beirut, Líbano, está con frecuencia en contacto con las Hermanas de Siria y de Egipto, ha viajado a estos dos países hace algunas semanas con el fin de escuchar, acompañar y animar a las Hermanas. Regularmente nos tiene al corriente de la evolución de la situación y pide las oraciones de la Compañía.

Algunas informaciones:

En **Egipto**, donde la Compañía está presente desde 1805, hay 38 Hermanas repartidas en nueve Comunidades locales, tres en **Alejandro**, al norte, una en **Port-Said**, a lo largo del Canal de Suez, dos en El **Cairo** y tres en el sur en **Sedfa, Koussieh et Manchieh** (Alto Egipto).

Sus actividades son múltiples... educación desde maternal hasta el final de la secundaria, salud, obras sociales, movimientos juveniles, atención a personas minusválidas, acogida de refugiados, visitas a domicilio, catequesis...

Las Hermanas del norte (Alejandro, El Cairo y Port-Said) igual que las del Alto Egipto están afectadas por las recientes revueltas políticas. Evitan salir de sus casas en las que organizan encuentros de jóvenes. No saben si el comienzo del curso podrá tener lugar el 21 de septiembre como estaba previsto y han tenido que anular algunas actividades estivales con los niños y los adultos para no ponerlos en peligro. Las Hermanas me han escrito diciendo que muchos de sus vecinos musulmanes velan por ellas, pero que los cristianos en general son blanco de la violencia y que numerosas iglesias han sido quemadas.

En **Siria**, las Hermanas llegaron en 1854. Actualmente son 12 y realizan sus servicios en las dos Comunidades de **Damasco**. Hace un año tuvieron que dejar la Comunidad de **Tall Arbouche**, situada en una región demasiado expuesta a la violencia y de donde han tenido que salir los cristianos.

Los heridos de ambos lados afluyen al **Hospital Saint Louis** donde la presencia de la Hermanas tranquiliza al personal y garantiza la neutralidad del establecimiento. Sin embargo la situación sigue siendo muy delicada, algunos empleados han sido raptados, han sufrido amenazas, pero las Hermanas hacen frente a todo y son dichosas de poder continuar el cuidado de los enfermos y de los heridos, la visita de las familias y la acogida a los refugiados. Todas las mañanas, el personal y las Hermanas se reúnen para orar y confiar a Dios la jornada.

En **la Casa Saint Joseph**, los resultados de los últimos exámenes han sido excelentes, los padres continúan enviando a sus hijos a la escuela de las Hermanas a pesar de la inseguridad del transporte. Los estudiantes llenan la Residencia y los movimientos vicencianos están mucho más activos ya que las personas a las que hay que socorrer son innumerables (especialmente refugiados iraquíes) y frente al peligro, la oración en común brota espontáneamente.

Perdonen que haga esta apreciación demasiado esquemática de lo que viven nuestras Hermanas. Son valientes y las “mujeres fuertes” que deseaba santa Luisa. A pesar de la inestabilidad que las rodea continúan su servicio y sus Comunidades internacionales son puntos de apoyo, fuentes de luz y esperanza para los que las ven vivir o se benefician de sus servicios.

¡Que María Reina, que celebramos hoy, las proteja! ¡Que Jesús, Príncipe de la Paz, las ayude a discernir cada día la voluntad del Padre!

Estamos en unión de corazones y de oración con ellas.

Con afecto fraterno,

Sor Evelyne FRANC
Hija de la Caridad

Padre P. Griffin, Director general

Encuentro Internacional de Visitadoras 2012

Un corazón indiviso:
“La Regla - la Puerta estrecha”

Entre los temas que santa Luisa repetía sin cesar en sus escritos, figuran “las Reglas”. Luisa de Marillac las consideraba muy importantes para el crecimiento de la Compañía de las Hijas de la Caridad:

“¿Les queda algo de tiempo para observar sus reglas? Ustedes que fueron tan fieles, por la misericordia de Dios, en observarlas cuando estuvieron en la CASA. Supongo que recuerdan la promesa que nos hizo al respecto nuestro Muy Honorable Padre en una Conferencia, cuando nos dijo que si guardamos nuestras reglas, ellas nos guardarán. Es mucho decir, porque tenemos necesidad de ser guardadas en varias cosas. Ya ven el poder que tenemos en nuestras manos. Ruego a Nuestro Señor nos conceda la gracia de saber aprovecharlo bien” (C. 649 SLM, Correspondencia y escritos pp.589-590)

Santa Luisa aconseja a sus Hermanas leer y reflexionar este texto con frecuencia, así como vivirlo lo más concretamente posible. Nosotros también debemos estar atentos a las llamadas de las *Constituciones* y *Estatutos* que actualizan estas *Reglas* para nosotras hoy.

En sus conferencias san Vicente puso de relieve el contenido de las Reglas.

“Antes de dar lectura a las reglas, les diré algunas cosas sobre la obligación que tenemos de entregarnos a Dios para observarlas debidamente... cada uno está obligado a guardar las reglas del estado de vida que ha escogido para asegurar su salvación. Pues bien, es cierto que las reglas de vuestra Compañía tienden a perfeccionaros y a ayudaros a cumplir los mandamientos de Dios. Por eso son de Dios, ya que todo lo que tiende al bien procede de él. Según esta máxima, cuando guardáis vuestras reglas, hacéis siempre la voluntad de Dios; sí, hermanas mías, mientras las guardéis, podéis estar seguras de que cumplís la voluntad de Dios.” [SV XI-2, 070.(29.09.55) pp.733-746]

Para san Vicente y santa Luisa, es importante observar las Reglas, que representan para nosotras la voluntad de Dios. Al final de nuestras *Constituciones* actuales, leemos:

“Las presentes Constituciones, así como los Estatutos que siguen constituyen el derecho propio de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Deben, pues, ser fielmente observados por todas las Hermanas como la expresión de la voluntad de Dios sobre ellas...” (C 96a)

Las *Constituciones* no responden a todas las preguntas pero contienen enseñanzas y orientaciones para vivir fielmente nuestra vocación.

En primer lugar examinaremos el valor de las Reglas como “camino estrecho” (Mt 7, 14), luego la celebración de las Reglas en los salmos, a continuación Vicente y Luisa y el valor de las Reglas; y por último los tres puntos de atención de nuestras *Constituciones* que expresan nuestro corazón indiviso.

I. EL VALOR DE LAS REGLAS COMO “CAMINO ESTRECHO”

Hay todo un vocabulario propio de las personas que viven según unos principios y unas creencias establecidos. Algunos términos de este vocabulario son negativos y otros positivos.

Según las personas y su punto de vista, una misma realidad puede describirse de manera diferente. Por ejemplo, personas que consagran su vida a un fin especial y que se conforman con un estilo de vida particular, pueden ser descritas como que tienen un espíritu cerrado, retrógrado, de cualquier modo limitado a sus experiencias, con prejuicios; o bien descritas como dotadas de un espíritu claro, directo, determinado, coherente y comprometido.

Estas son dos perspectivas diferentes de la misma realidad. En las Escrituras, Jesús habla de la puerta estrecha y del camino estrecho, utilizado por los que le siguen.

[Dice Jesús:] “*Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y que angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.*” (Mt 7, 13-14)

Siguiendo a Jesús, eliminamos algunos criterios de valor, otros se nos abren. Es lo que nos proponen nuestras *Reglas Comunes y Constituciones*.

Nos podemos limitar a vivir diferentes valores.

La atención exige una reducción del abanico de posibilidades; estamos llamados a concentrar nuestra atención hacia ese fin.

El espíritu de decisión es un camino estrecho; las decisiones son singulares y especiales, son cuestiones de elección y de resolución para vivir en verdad.

Jesús entendía lo que significaba la libertad: rechazaba verse atado a ciertas tradiciones y reglas. No obstante, veía también el sentido profundo de los valores y actividades dignos de vivirse.

En el Antiguo Testamento, vemos que el pueblo judío no consideraba como una carga las normas de la Ley que les habían dado. Al contrario, consideró la Ley como un regalo que Dios le había hecho y que le indicaba el modo cómo debía vivir. Los israelitas escribieron: “*porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el SEÑOR, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?*” (Dt 4, 7). Veían que la Ley era un don de Dios. Era la forma como les guiaba Dios, mientras le seguían y llegar a ser el mejor pueblo. Era la parte de la Carta de la Alianza que les venía de nuevo: “Yo seré vuestro Dios; y vosotros seréis mi pueblo”. El Señor les revelaba cómo debían vivir para llegar a ser su pueblo. Y ellos obedecieron, y continúan haciéndolo, siguiendo esta Ley, la Torah.

Las *Reglas, (Constituciones)* nos indican cómo y a qué nos llama el Señor y cómo responderle con nuestra vida. No se trata de renunciar a nuestra inteligencia y a nuestra voluntad, sino de aceptar entrar en un camino de fidelidad en seguimiento de Cristo al estilo de los Fundadores. No deben ser un fin en sí mismos, lo importante es seguirlos por obediencia y penetrarse de su espíritu.

Jesús encontró esta dificultad con algunos líderes religiosos de su tiempo: ponían el acento en la ley (la regla), pero nunca cogían el espíritu. Con frecuencia, Jesús les invitó a buscar el fin de las reglas especialmente en el capítulo del evangelio de Mateo. No ha venido para abolir la ley, dice, sino a perfeccionarla. Examinando ciertos mandamientos nos permite encontrar su sentido.

El pueblo del Antiguo Testamento creía en Dios Creador de todo ser y de todas las cosas. Atento a las necesidades de los hombres, les ama, no los juzga, no contabiliza sus éxitos o sus fracasos.

Nuestras Reglas, Constituciones y Estatutos, son orientaciones para nuestra vida que nos ayudan a franquear la puerta estrecha, conservan nuestra mente y corazones centrados en el Señor para progresar juntos en la santidad personal y en el servicio a los hermanos.

La analogía del camino para describir las reglas es adecuada porque es un camino que debemos recorrer. Jesús lo decía así:

“Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino” Tomás le dice: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”. Jesús le responde: “Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14, 3-6)

En camino con Jesús, la ruta recorrida determina el destino hacia el que tendemos. Nuestro fin consiste en establecer el Reino de Dios en la tierra.

En este camino, podemos estar tentados a coger atajos, decidiendo alcanzar el objetivo con peligro de ahogar nuestro estilo de vida. Podemos tomar ejemplo de Jesús cuando se somete a las tentaciones en el desierto (Lc 4, 1-13). Así, el maligno le dice que le dará todos los reinos de la tierra con la condición de que le adore. La razón por la que vino a nosotros era para ofrecer al Padre todos los reinos de la tierra, pero que todos los hombres puedan elegir seguirle libremente, sin ser forzados a ello. Jesús no ha utilizado atajos para conseguir sus fines.

Es bueno que contemplemos nuestras Reglas. Nos ayudan a mantener nuestros corazones indivisos en el camino que conduce al Señor.

II - LA CELEBRACIÓN DE LAS REGLAS EN LOS SALMOS

El pueblo de Israel, tenía una gran consideración por la Ley. La consideraban como un don especial que Dios les había dado por ser fieles. Los salmistas la celebran de manera especial. Dios bendice a su pueblo Israel por el don de la Ley que le nutre y le guía.

El Salmo primero, pone de relieve la bendición de los fieles:

*“Dichoso el hombre que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.
Será como un árbol plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin” (Salmo 1, 2-3)*
El Salmo 19 (18) celebra el valor y el poder de la Ley:

*“La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel e instruye a los ignorantes
Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.
El temor del Señor es puro y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.
Más preciosos que el oro, más que el oro fino;
más dulces que la miel de un panal que destila.
También tu siervo es instruido por ellos
y guardarlos comporta una gran recompensa.” (Salmo 19 (18), 8-12)*

El Salmo 19, con su impresionante glorificación de la Ley, no es más que una breve introducción al Salmo 119. Este salmo tiene 176 versículos, cada uno de ellos emplea una palabra que significa “ley”, y que celebra la maravilla y la gracia del don de los mandamientos del Señor dados al pueblo de Israel. El pueblo judío expresa con claridad el valor y el don de la Ley.

En el Nuevo Testamento encontramos confirmaciones de la Ley. Por ejemplo, en el Sermón de la montaña, Jesús dice: “*No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud*” (Mt 5, 17). Podemos contrastar esto con la afirmación de Pablo según la que: “la letra [de la ley] mata mientras que el Espíritu da vida”. (2 Co 3, 6) Estas dos afirmaciones indican una tensión entre las normas y la vida.

Las palabras de Isaías ponen de relieve la importancia de cambiar: “nuestras espadas por arados, y nuestras lanzas en podaderas” ¿no nos recuerda que nuestras Reglas pueden ser un “metal afilado” capaz de herir a las personas, como de preparar la tierra para la simiente y su crecimiento? Algunas personas pueden tal vez usar las reglas para renunciar a su libertad en la toma de decisiones, y eso no es bueno; otras pueden ignorar las reglas y trazar su propio camino, lo que no es mejor. Nuestras *Reglas* deben utilizarse para el fin para el que fueron concebidas: orientarnos hacia una vida conforme a los valores evangélicos para crecer en santidad.

III - SAN VICENTE Y SANTA LUISA Y EL VALOR DE LA REGLAS

Nuestros Fundadores dieron un gran valor a las Reglas. Santa Luisa animaba con frecuencia a las Hermanas a que estuvieran atentas a sus Reglas.

“Cuando vaya alguna Hermana, haré lo posible por enviarles con ella una copia de las Reglas. Ellas le ayudarán a adquirir la perfección que desea y en la que hace tanto tiempo viene usted trabajando. Suplico a Nuestro Señor la conduzca hasta ella por su Espíritu” (C. 647 SLM, Correspondencia y escritos, pp.587-588).

“Ánimo, queridas Hermanas, no pensemos más que en agradar a Dios por la práctica exacta de sus santos mandamientos y consejos evangélicos, puesto que la bondad de Dios se ha dignado llamarnos a ellos; para lo cual nos debe servir la exacta observancia de nuestras reglas, pero alegremente y con diligencia...” (C. 73. SLM, Correspondencia y escritos p.82).

Para santa Luisa, las *Reglas*, tan cuidadosamente elaboradas en la práctica para ofrecer una guía a las Hermanas, se han convertido en la expresión de la vida de una Hija de la Caridad en Cristo. San Vicente decía: “*La Regla de las Hijas de la Caridad es Cristo*” (C. 8a); y santa Luisa afirmaba que: “*nuestro Muy Honorable Padre, es una Regla viva en la casa por su buen ejemplo*” (C. 432. SLM, Correspondencia y escritos pp.408-409). La sabiduría de nuestras *Reglas* no está contenida en un libro depositado en una estantería, sino en la manera de vivirlas. Reflejan la vida de Jesús, la vida de nuestros Fundadores y las de nuestras Hermanas en la fe.

IV - TRES PUNTOS DE ATENCIÓN DE LAS CONSTITUCIONES QUE DESCRIBEN NUESTRO CORAZÓN INDIVISO

Con frecuencia contemplamos la Biblia como una Biblioteca que reúne diferentes géneros literarios y diferentes enseñanzas. *Las Constituciones y Estatutos* poseen algunas de estas características por cinco de los diferentes capítulos de los que algunos son muy específicos: la manera de elegir a la Superiora general, de pronunciar los votos, o también principios generales desarrollados en otros libros (guías...) y algunos textos relacionados con la vida y la identidad de la Hija de la Caridad. Veamos tres pistas de reflexión entre otras:

- a) **“LA REGLA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD ES CRISTO”** (C 8a)

Esta es tal vez, la afirmación más sencilla y más profunda de las Constituciones, así como el fin al que tiende todo el documento. Esta expresión atrae nuestra atención hacia la persona de Jesús. En el Evangelio de Juan, Jesús dice:

“Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.” (Jn 11, 25-26)

“Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14, 6)

“Yo soy el pan de vida. el que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás” (Jn 6, 35)

Jesús es la resurrección y la vida; el camino, la verdad y la vida; el pan de vida, etc. Para nosotras Hijas de la Caridad, podemos decir: nuestras *Reglas* (nuestras *Constituciones* y *Estatutos*), son el mismo Jesús. Este libro invita a cada Hija de la Caridad a asumir la manera de vivir de Jesús. Estamos pues en conformidad con el sentido de la enseñanza de Pablo: *“Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí”* (Gal 2, 20). No vivimos según unos principios impersonales, sino conforme a la vida y al Espíritu de Jesús, cuya manera de ser está brevemente recogida en el texto de nuestras *Constituciones*.

b) EL “DON TOTAL AL SEÑOR EN LA COMPAÑÍA” (C. 8c)

“Cada una de ellas confirma personalmente su don total al Señor en la Compañía por medio de votos anuales definidos por las Constituciones” (C. 8c).

Cada Hermana se entrega personal y totalmente al Señor, las Constituciones y Estatutos definen el carácter. La renovación de su don a Dios se realiza en la fiesta de la Anunciación para asociarse al Fiat de la Virgen María. Ofreciendo el don total de sí misma a Dios, María cumplió, sin reserva y sin excepción, la voluntad de Dios a lo largo de su vida.

Las *Constituciones* afirman (con frecuencia brevemente), lo que el evangelio enseña profundamente, de manera pintoresca y continua. Cuando nos comprometemos libremente a vivir las Reglas, nos introducimos de lleno en el mensaje y las orientaciones del Evangelio.

En su evangelio, Lucas escribe el mayor de los mandamientos: *“Amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo”* (Lc 10, 27). Cada Hija de la Caridad debe dar a Dios todo lo que es. Pero los evangelistas ponen de relieve la dificultad de darse totalmente: el joven rico que no puede dejar todo para seguir a Jesús (Mt 19, 16-22); Nicodemo, que va a ver a Jesús de noche (Jn 3, 2), porque tiene miedo de ser visto con él; el diálogo de Jesús con los que quieren seguirle:

“Mientras iban de camino, le dijo uno: “Te seguiré adondequiera que vayas”. Jesús le respondió: “las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”. A otro le dijo: “Sígueme”. El respondió: “Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre”. Le contestó: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios”. Otro le dijo: “Te seguiré, Señor, pero déjame primero despedirme de los de mi casa” Jesús le contestó: “Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios” (Lc 9, 57-62)

Las Hijas de la Caridad se entregan “totalmente” y “en Comunidad”. Esta frase de las *Constituciones* menciona que el seguimiento radical de Jesús tiene lugar en la Compañía. La promesa no

consiste en seguir al Señor de manera independiente, sino de hacerlo como miembro de una comunidad de consagradas. Juntas vivimos nuestro don a Dios.

Podemos referirnos al pasaje del envío en misión de los discípulos, de dos en dos (Mc 6, 7), y al de la promesa de Jesús de estar presente “*dónde dos o tres estén reunidos en mi nombre*” (Mt 18, 20).

c) “CONTEMPLAN A CRISTO A QUIEN ENCUENTRAN EN EL CORAZÓN Y EN LA VIDA DE LOS POBRES” (C 10a)

“Las Hermanas contemplan a Cristo a quien encuentran en el corazón y en la vida de los pobres, dónde su gracia no cesa de actuar para santificarlos y salvarlos” (C. 10a).

No podríamos hablar de la identidad de las Hijas de la Caridad, o de su carisma, sin hacer referencia al servicio de los pobres y vulnerables. La presencia de Cristo en la persona de los que sufren o son perseguidos, se nos revela particularmente en el evangelio del Juicio Final (Mt 25, 31-46); o el relato de la conversión de san Pablo (Hch 9, 1-19).

Pero también en el cementerio, María Magdalena encuentra a Cristo en la persona del jardinero; en el camino de Emaús los discípulos lo encuentran en un compañero de viaje; junto al lago, los apóstoles que están pescando, lo encuentran en un extranjero. En todas estas inesperadas personas, los miembros de la primitiva Iglesia encuentran a Cristo y reciben sus consejos. Nuestras *Constituciones* nos invitan a encontrarle y a contemplarle en el “corazón y en la vida de los pobres”. La invitación a abrir los ojos, los oídos y el corazón va implícita. Las lecciones que hemos de aprender no son siempre evidentes pero brotan de la contemplación y de la meditación.

Aunque soy poco amante de la televisión, hubo en EE.UU un programa llamado “Juana de Arcadia” que atrajo mi atención. Arcadia es una región del Estado de Nueva York, pero el título lo asocié a la joven francesa Juana de Arco, que fue guiada por Dios. En este programa, de tipo dramático, Juana se encontraba con Dios varias veces a lo largo del día. Dios aparecía bajo diferentes aspectos: a veces era una joven, otras un anciano; a veces era un vendedor y otras un mendigo; podía ser africano, latino, o anglosajón. El encuentro siempre se trataba con seriedad, y Dios siempre invitaba a Juana a cuestionarse o a sacar una lección. Este programa me pareció interesante porque sugería las maneras posibles de encontrar a Dios a lo largo del día y las diferentes cosas que Dios puede enseñarnos.

Esto nos ocurre cada día y especialmente con los pobres. Las Constituciones expresan su identidad de Hijas de la Caridad, concretan el Evangelio para hoy y orientan su manera de vivir los votos. Requieren una reflexión y meditación continua. San Vicente y santa Luisa no cesaron de animar a las Hermanas a estar atentas a la Regla.

CONCLUSION

La numerosas citas de las Escrituras, de los escritos de los Fundadores y de los documentos de la Iglesia, aportan sólidos fundamentos al texto de sus Constituciones. Al tener en sus manos las *Constituciones*, tienen “el sentir y el pensar de los Fundadores” que les animan a hacer un examen de conciencia y de su vida, y a comprometerse de nuevo.

Dejando de lado los pasajes jurídicos, todo lo que expresa la vocación de la Hija de la Caridad puede hacer que su alma cante. Como Sor Evelyne y el P. Maloney dicen en la carta introductoria de la edición del 2004, el fin de las *Constituciones* es liberarnos sirviéndonos como de alas para volar hacia Dios, hacia los pobres y las unas hacia las otras. (p.10)

La claridad y la fuerza de las Constituciones, son un tesoro para el corazón indiviso, que busca darse al Señor para el servicio de los pobres. Se nos ofrece la oportunidad de seguir ese camino estrecho, que lleva al Señor a través del amor, del servicio y de la santidad. Les invito a tomar sus Constituciones como compañeras de camino. Piensen en el don que representan para ustedes y para la Compañía. Dejen que el Espíritu les guíe para descubrir de qué manera sus Constituciones pueden aportarles un mayor aprecio de su llamada y de nuestro carisma.

Hablando de las Reglas, santa Luisa dice a las Hermanas: *“Ya ven el poder que tenemos en nuestras manos. Ruego a Nuestro Señor nos conceda la gracia de saber aprovecharlo bien”* (C. 649 SLM, Correspondencia y escritos pp.589-590)

Padre Patrick GRIFFIN, cm
Director general

Desafíos actuales

Casa Madre

Formación para los miembros
del Equipo de la Capilla de la Medalla milagrosa

La Iglesia frente a los riesgos de las familias, hoy.

Notas tomadas durante la intervención. Voluntariamente se ha conservado el estilo oral

Hace más de treinta años que soy sacerdote, he sido párroco, encargado de movimientos de seglares, etc. Voy a ofrecerles mi experiencia en el acompañamiento al servicio de las familias y el acompañamiento a la Secretaría general de la Conferencia Episcopal de Francia. Porque todos estamos llamados a acompañar a las personas que tienen problemas de familia y estamos en búsqueda de algunos puntos de referencia para saber cómo acompañarles pastoralmente.

I – LOS RIESGOS QUE PROVOCAN LA FRAGMENTACIÓN DE LAS FAMILIAS

En primer lugar hay que intentar comprender de dónde proceden estos cambios de la familia actual y nuestra situación. Veamos lo que ocurre en nuestro mundo y de qué modo se hace presente la gracia del Señor en todas las situaciones.

Podemos decir que el matrimonio se ha debilitado en nuestro contexto de modernidad. La fragilidad del matrimonio procede de una evolución que está enraizada en lo que llamamos Modernidad y que comienza poco a poco en el Renacimiento. Es el momento en que los hombres rechazaron el pensamiento del Evangelio para volver de nuevo al culto del cuerpo como se hacía en tiempos antiguos: esculturas de mujeres sensuales y hombres musculosos.

1^{er} RIESGO: EL INDIVIDUALISMO PROCEDENTE DE LA MODERNIDAD, INVENTA EL MATRIMONIO DE AMOR EN PERJUICIO DE OTROS MODELOS DE MATRIMONIO.

En el ámbito de la familia, hemos visto crecer progresivamente un espíritu individualista. El hombre debe disfrutar su vida al máximo. En otro tiempo, en la época de la cristiandad, dar su vida no era un problema; ante la muerte, no se preocupaban puesto que iban directamente al cielo. También hoy se quiere, primeramente, disfrutar nuestra vida.

En otro tiempo, se casaban para tener hijos o para transmitir una herencia o se les casaba eventualmente sin su consentimiento, y eso no era un problema. Ahora la gente se casa porque se ama. El matrimonio por amor es algo muy reciente.

“Qué futuro para el Cristianismo” es un libro pequeño aparecido recientemente que relata una conversación entre el Cardenal Barbarin y Luc Ferry. La teoría de Luc Ferry consiste en decir “la fragilidad del matrimonio es consecuencia del matrimonio por amor”, mientras que si nos casamos por la herencia o para fundar una familia, permaneceremos casados. El hecho de casarse por amor, hace que, si un día ya no se ama, se separan. De este modo esta institución del matrimonio que fue estable durante siglos, ha llegado a ser algo frágil.

Hemos salido del culto de la verdad para entrar en el culto de la sinceridad y no es lo mismo. Hablamos a veces de sinceridades sucesivas y en el límite, si ya no se aman, no pueden permanecer juntos, sería una mentira, luego divorciarse es un deber.

El asunto se complica por un segundo factor.

2º RIESGO: EL RELATIVO DOMINIO DE LA SEXUALIDAD

El segundo riesgo que ha acelerado el fenómeno, es el relativo dominio de la sexualidad. Hubo un tiempo en el que la sexualidad, no se sabía demasiado cómo funcionaba, pero se ejercía. Desde hace unos cincuenta años la ciencia progresa y se conoce bastante bien el funcionamiento de la sexualidad.

Hace una treintena de años, se celebraban matrimonios todos los sábados. Ahora estas celebraciones tienen lugar del 15 de junio al 15 de septiembre. ¿Por qué la temporada de las bodas se ha limitado tanto? Porque los nuevos medios de contracepción, el fenómeno de la cohabitación han precedido al matrimonio. Antes se casaban para formar una pareja y fundar una familia; hoy, pueden vivir juntos sin casarse.

Si el matrimonio ya no sirve para vivir en pareja, ¿para qué sirve? ¿Es todavía necesario? No se sabe si debemos casarnos. Parece que el 95% de las mujeres utilizan medios anticonceptivos que están en contradicción con la doctrina de la Iglesia. ¿Qué provoca todo esto en la mente de la gente, en su vida de fe, etc?

3º RIESGO: LOS ESTUDIOS.

Los estudios llevan consigo el aumento del nivel cultural en la sociedad post-moderna. En 1954, el gobierno francés promulgó una ley que obligaba a todas las capitales del país a crear un Instituto de enseñanza general (CEG), convertidos actualmente en Institutos de enseñanza secundaria (CES). Esta ley permitió acelerar la instrucción de todos, algo que es excelente...

¿Cuál fue la primera consecuencia para la Iglesia? Que todos los Seminarios menores se vaciaron. En una familia de 5 o 6 hijos, ya no era necesario enviar al tercero a estudiar al seminario menor a 50 km puesto que había un instituto más cercano. Esto llevó a acelerar los problemas vocacionales.

Los beneficios de la situación, son un avance de la sociedad civil, lo que permitió que las mujeres estuvieran mucho más instruidas y entraran en el mundo laboral. Incluso hay mujeres que han llegado a ser conductoras de pesos pesados o de tanques en el ejército. Casi todas las profesiones se han abierto a las mujeres, lo que es un adelanto de la sociedad considerable para las mujeres. No hay razón para que la mujer no sea igualada al hombre en todos los ámbitos. El comienzo del trabajo de la mujer ha roto el reparto tradicional de los papeles en la familia.

En otro tiempo el hombre ganaba el dinero y la mujer hacía funcionar la casa. Algunas mujeres eran verdaderas empresarias en la educación de los hijos y en la organización de la casa. El trabajo de las mujeres ha invertido los papeles y ha creado tensiones.

El relativo dominio de la sexualidad retrasa el compromiso de la boda, disocia la situación matrimonial de la celebración sacramental, obliga a decidirse sobre el fondo tanto para el uno como para el otro y lo que era lógico en un principio, algunos años más tarde ya no conviene. Balance, una sociedad moderna, individualista, con la sexualidad relativamente dominada, es un recorrido combatiente para la institución del matrimonio.

4º RIESGO: EL MATERIALISMO

Añadamos a esto el materialismo que ha aumentado el deseo de poseer bienes: teléfonos móviles, ordenadores, etc. En relación a lo que había hace 60 años, hay muchas cosas que nos ayudan y

que normalmente deberían liberarnos. Y cuanto más tengamos, más estamos cogidos, es una paradoja, ¿por qué? porque podemos hacer más. Dicho de otro modo, el problema no está en la sociedad que nos rodea, está en lo que tenemos en el corazón. Hay personas que tendrán un estilo de vida tranquilo pero sano, y otros que a fuerza de querer hacer más, podrán hacer más y tomarán más.

II – DIFERENTES MODELOS DE FAMILIA

Frente a estos riesgos, ¿en qué se ha convertido la familia? Como otros muchos temas de sociedad, la familia se ha fraccionado en diferentes modelos:

1 – Familias “clásicas” (aquella de la época neo-jansenista de nuestros padres) son las llamadas familias “nucleares”, es decir, un hombre, una mujer y de 2 a 6 hijos. Hoy la llaman “Familia primo-conyugal”, ya que se trata de un primer matrimonio.

Cuando se hacen estadísticas y comparamos las bodas civiles y las religiosas, no hay que contar las segundas nupcias civiles ya que por la Iglesia no puede volverse a casar. No podemos comparar más que lo que es comparable.

2 – Familias “recompuestas”, es decir un hombre y una mujer de los que uno está divorciado y viven en pareja. Los hijos, de dos hogares diferentes, cada uno tiene tres o cuatro abuelos y tres o cuatro abuelas y no tienen dos de cada, como en las familias clásicas.

3 – Familias “monoparentales”: uno de los cónyuges ha dejado el hogar. En Francia, el 25% de las familias son familias monoparentales, no hay más que un 50% de familia primo-conyugal.

Uno de los grandes inconvenientes de las familias monoparentales, independientemente del problema de la educación de los hijos a los que les falta un modelo materno o paterno con un equilibrio de educación, es que hay un gran impacto en el nivel de vida de la familia.

En los estudios realizados sobre las nuevas pobreza, la familia monoparental en el momento actual, es un caso clásico de caída en la gran pobreza. No hay más que un único salario y para algunos esto provoca una serie de dificultades cada vez más graves: imposibilidad de pagar la hipoteca de la casa para poder venderla de nuevo y buscar un apartamento más pequeño, medios de vida insuficientes. El cansancio se instala con riesgo de perder el empleo, se inicia entonces la frecuentación de los *comedores sociales* llegando a ser un SDF (sin domicilio fijo)

4 – Familias “ampliadas”

Las situaciones de crisis nos hacen volver a descubrir el modelo olvidado de la familia ampliada. Por razones económicas o de alojamiento, la familia acoge a los padres ancianos, porque la residencia cuesta demasiado caro, o estudiantes prolongados hasta los 25-30 años. Desde hace algunos años, parejas jóvenes con niños debido a la falta de empleo y a la pérdida de vivienda, vuelven a casa de los padres.

Además la pirámide de edad se ha invertido: pocos niños, muchos ancianos. Lo que en la Biblia era considerado como el culmen del éxito conocer hasta sus biznietos, esto solo se veía en las familias donde se comía bastante para vivir más años (no era un cualquiera), o que había sabido protegerse de las pruebas de la vida, o ser bastante poderosos, pero esto era bastante raro.

III – LA PASTORAL DE LA IGLESIA

Hoy, el 50% de los nacimientos tienen lugar fuera del matrimonio y el 50 % de los bautizos son de familias no casadas, lo que exige una reflexión: “¿Puede prepararse la celebración del bautismo de los hijos con las personas que se han casado por la Iglesia de la misma manera que con las que no lo están?” Esto obliga a tener una pastoral especial con las personas para las que el bautismo de su hijo es el primer contacto con la Iglesia.

Pastoralmente, pueden darse puntos de referencia, esto es delicado. Ustedes conocen lo que dice la doctrina de la Iglesia.

Podemos dar puntos de referencia:

Jesús vino a salvar a todos, frecuentaba a todo el mundo y comía incluso con los pecadores, entonces nosotros acojamos a todo el mundo. Esta es la puerta de entrada “aquí está el corazón que tanto amó al mundo”. El lugar en el que están, en el que no cesan de acoger al mundo, con un carisma que no cesa de sorprender a los franceses y mucho más allá desde hace varios siglos.

La teología de la familia ha evolucionado mucho. Hoy se dice que la familia es una pequeña iglesia, una “ecclésiola”, esto es un tema reciente. En otro tiempo se decía: nos casamos porque hay que hacerlo, porque esta es la ley de Dios. El hombre dejará a su padre y a su madre y formarán una sola carne. Se casaban porque estaba escrito. Mientras que la teología del Vaticano II dice: en el matrimonio hay una unidad fundamental de vida, que es una “pequeña iglesia” lo que es muy importante.

Uno de los grandes chantres de Francia, ya fallecido, el Padre Caffarel fundador de los equipos Notre-Dame, es uno de los grandes pioneros de esta teología del matrimonio, que no es una teología del deber sino del amor. El amor en la pareja es imagen del amor trinitario, se dan el uno al otro siendo su don resultado del amor. Hay una unidad que sobresa. Es por lo que en medio del mundo una familia equilibrada es signo de la presencia de Dios, lo que llamamos en nuestros grupos teológicos un “sacramento”. El matrimonio es un sacramento. Santo Tomás dirá que es un signo eficaz de la gracia de la salvación, es decir que el sacramento hace presente el amor de Dios en el corazón de la realidad humana.

En los siete sacramentos, tenemos algunos que señalan el conjunto de la vida y para significar el estado adulto en la vida cristiana hay dos: el sacramento del matrimonio y el sacramento del orden. Uno está ordenado para Dios, verticalidad y el otro está ordenado a la vida humana, horizontalidad y este es el que dará lugar a la familia. Hay que entender bien que el matrimonio es un sacramento, la familia es un sacramento, es una nueva percepción decir que el sacramento del matrimonio consiste en una manera de edificarse en medio del mundo y de vivir en ese medio la presencia misma de Dios.

Primer punto:

La acogida general no es tan antigua, ya que fue una época en la que se decía "fuera, impuro pecador". Al decir que se puede acoger a todo el mundo y alguna vez al hacerlo, sencillamente, se han quemado las alas.

Segundo punto:

El matrimonio para nosotros es un sacramento, es la razón por la que la Iglesia querrá defender hasta la muerte su sacramento del matrimonio con una disciplina que hay que entender. Puede parecer difícil y algunas personas pueden no comprenderlo. No puede ayudarse a comprenderla más que cuando nosotros mismos hemos entendido por qué la Iglesia tiene tanto interés en este sacramento del matrimonio, que es un modo de presencia de Dios.

Tercer punto:

Hay que decir que los documentos en la Iglesia encontramos muchos referentes a este tema. El más fundamental, cercano a nosotros después del "Concilio" es "Familiaris Consortio" de 1981, por ejemplo el nº 71: "hay que reconocer el puesto singular que, en este campo, corresponde a los esposos y a las familias cristianas, en virtud de la gracia recibida en el sacramento. Su misión debe ponerse al servicio de la edificación de la Iglesia y de la construcción del Reino de Dios en la historia..."

La familia es la base de la sociedad como lo es a la base de la Iglesia.

Cuando usted mismo acoge a todo el mundo, ¿cuáles son sus puntos de referencia? El primer punto es decir "no juzgar", acoger supone no juzgar.

Cuando acogen a personas como ustedes, no es ningún problema, sino que el problema se acentuará a medida que la situación se complique.

Cuanto más complicada sea, más difícil resultará comprender. Sabemos que el sacramento corresponde a una lógica de Iglesia que no es sencilla, que es demasiado exigente y que es garantía de la credibilidad de la Iglesia. Si la Iglesia, al estilo Ortodoxo, comenzase a facilitar demasiadas segundas uniones, para la opinión pública se terminaría con la indisolubilidad del matrimonio salvo dolorosos casos individuales.

La personalidad colectiva de la Iglesia como fuerza evangelizadora del mundo contemporáneo, nos obliga a vivir en la unidad y en la verdad, no mi pequeña verdad sincera y sugestiva, sino en el orden de las cosas. Objetivo que es mucho más amplio que nosotros mismos y que no es sencillo. Personas como ustedes, necesitan comprender el por qué del cómo "Fe y Razón" como hubiera dicho Juan Pablo II. Hay que llegar siempre a comprender en razón de los argumentos. No debemos nunca decir "hay que hacerlo así porque es necesario, o porque Jesús lo dijo".

En un contexto secularizado, esto nunca ocurre y es contrario a todas las enseñanzas pontificias sobre "Fe y Razón" la encíclica de Juan Pablo II. Luego su predecesor Benedicto XVI dijo: "... que el trabajo de la razón vale por sí mismo pero puede y debe estar ligado a la vida de fe". Pero sobre todo es preciso tratar de comprender a los demás.

Han debido leer las felicitaciones de Benedicto XVI con motivo de la jornada mundial de la paz del 1 de enero y habrán podido ver de qué manera habla en sus felicitaciones del desarrollo integral auténtico del hombre y no del desarrollo parcial, el desarrollo integral auténtico que corresponde a la autenticidad de las cosas, a la verdad de las cosas, a la profundidad de las cosas del hombre.

Cuando hayan logrado entrar en la complejidad de un problema, ¿cuáles son los puntos de referencia que se pueden tener para acompañar a alguien en una situación difícil, sabiendo que el mismo Jesús comía con personas descarriadas?

Es este contexto de la familia célula de la sociedad, al que se refiere la ley natural.

Cuarto punto:

Estas son las cuatro condiciones requeridas para la validez del sacramento del matrimonio.

1^{er} criterio:

Durante la preparación al matrimonio, el sacerdote hace firmar a las personas lo que llamamos un proyecto de matrimonio o una declaración de intenciones. Se anota lo que se quiere. Ahora pedimos a las personas que escriban su proyecto de pareja, pero es necesario que este proyecto esté en conformidad con el concepto cristiano del matrimonio, sino no es posible celebrar el matrimonio. En los modelos prefabricados que se daban antes como examen, el formulario nº 1 era para el más creyente, el formulario nº 2 para el creyente, el formulario nº 3 para el poco creyente y estos tres puntos estaban en el texto en negrita por miedo a equivocarse.

Estos tres criterios son buenos para aprender situaciones de este tipo, cualquiera que sea la configuración.

Un matrimonio no es válido más que si se lleva a cabo con plena libertad. El que esté obligado no se casa, como cuando encuentran un caso difícil.

Ustedes pueden ayudar a la gente. Si vienen a ustedes es porque esperan algo. El problema no consiste en decirles si les podemos poner en la caja A o en la B. Lo que quieren es sentir la grandeza del corazón de Dios, avanzar en su propio camino. No perderán su tiempo por ayudarles a reflexionar con libertad en la situación en la que se encuentren y ayudarles a crecer hacia una mayor libertad.

2º criterio:

¿Qué se pide para que un matrimonio sea válido? La indisolubilidad:

¿Por qué? porque el matrimonio es la imagen de un Dios perfecto, todopoderoso, un Dios que ama sin límite, el don debe ser sin límites. Pues si alguien tiene un límite en el don que le hace a su cónyuge puede amarle mucho, pero estimamos que este don no se puede sacramentalizar, pues no puede representar la totalidad de Dios. De este hecho, nunca he encontrado en mi vida de sacerdote, a alguien que venga a decirme: "me caso por cinco años", esto nunca me ha ocurrido. En cambio, todos hemos oído decir: "*nos casamos por la Iglesia, porque es incondicional*". De modo que en el amor intuitivo de dos jóvenes que se casan, esta indisolubilidad está inscrita en la naturaleza y la experiencia que tienen de su propio amor por el otro.

Todo lo que pueda ayudar hacia la plenitud del amor en sí mismo, no es una mala cosa, cualquiera que sea la situación. Y siempre se puede ayudar a alguien a ver lo que hay de bueno en la situación en la que vive, antes de encerrarle en los callejones de su situación, sabiendo que se está hundiéndose. Si lo encerráis cuando se hunde, hacedlo completamente. Ahora bien, queríamos salvarlo.

Todo lo que ayuda a profundizar esta dimensión, de la profundidad, de la totalidad del amor es una buena cosa. Libertad, indisolubilidad y el tercer punto es la fecundidad.

Es la razón por la que no se puede casar un impotente, homosexuales, etc. Esto puede ser una forma de pacto, una forma de pareja, pero no puede ser un matrimonio, una familia, testimonio del amor de Cristo, de Dios por la humanidad y del amor de Cristo por su Iglesia.

3º criterio:

La fecundidad se desarrolla en los hijos, y también en las obras, sociales o profesionales. Alguien casado no se comporta de la misma manera en su vida profesional como alguien que está soltero. Hay cosas que se comprenden porque quiere salvar a su pareja y si no se comprenden, la pareja no se mantiene. Si muchas parejas no se soportan es porque falta profundidad y la fecundidad está herida. La pareja es el mejor remedio antimaterialista de la sociedad contemporánea; Tony Annatrella ha debido

decirles que el mejor psicoanálisis es el tiempo de noviazgo. Se hablan durante horas sin decir nada. Y poco a poco se ajusta su carácter, su psiquismo, su personalidad y se aumentan las compatibilidades a partir del sentimiento de amor que tenían en un principio.

La fecundidad y el matrimonio son el gran antídoto del materialismo. Una sociedad monosexuada deriva automáticamente hacia un régimen totalitarista. A través de cualquier situación, podrá descubrirse la fecundidad de las cosas, de la vida, de la unión, etc.

Cuando alguien se encuentra en una situación difícil, es llegando hasta el fondo de estos grandes criterios como podemos llevarlo a comprender que el caso hipotético en el que se encuentra es un mal caso hipotético. Ustedes tienen plantas verdes que crecen en terrenos malos. Cuando alguien les dice: "comprendo muy bien que mi homosexualidad no corresponde a mi naturaleza sino a mi cultura" ¿Qué hago yo? Y si se les responde es necesario, llevará a lo que conducen las buenas resoluciones de final de Cuaresma o de final de un retiro.

En cambio ayudando a encauzar poco a poco, tal vez cada uno encontrará en el apoyo de la gracia de Dios, la fuerza para avanzar y gradualmente evolucionar en una situación.

4º criterio:

El único, que la Iglesia impone, no porque es natural, sino cultural, eclesial, es la educación religiosa. La iglesia pide a las personas que se casan, comprometerse a educar religiosamente a sus hijos; por supuesto, después de la transmisión de la naturaleza, de la fecundidad, viene la transmisión de la cultura del mensaje de Cristo, del desarrollo integral auténtico, etc... En todas las situaciones ¿qué es lo que permite servir un testimonio de una fe profunda? ¿Una maduración de la creación o una maduración del hombre?

Padre Gildas KERHUEL
*Secretario General Adjunto
de la Conferencia de los Obispos de Francia*

Desafíos actuales

Casa Madre

Formación para los miembros
del Equipo de la Capilla de la Medalla Milagrosa

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Introducción

Al servicio de los peregrinos y de las personas que vienen a rezar a la Capilla de la calle del Bac, las Hijas de la Caridad, los Paúles y los laicos voluntarios que acogen cada año a millones de familias, con frecuencia están confrontados al desconcierto o las dificultades de las familias, así como a algunas preguntas que les hacen.

Notas tomadas durante la intervención. Voluntariamente se ha conservado el estilo oral

Pronto hará 30 años que estamos casados, mi esposa se llama Marie-Paule y yo Jean-Paul, tenemos cinco hijos, cinco nietos de nuestro hijo mayor, una hija casada y tres chicos, que de momento, no han concretado su vocación. Nuestro hijo mayor tiene 35 años, es para decirles que no es tan sencillo...

Nos dedicamos a aconsejar y formar a las empresas en dos estructuras, hace 10 años fundamos una asociación especializada en el medio asociativo. Trabajamos mucho para Caritas y asociaciones familiares. Animamos también sesiones de una semana para el conocimiento personal, dedicado a personas solteras que quieren casarse.

En nuestra intervención sobre el tema nos expresaremos por turno.

Marie-Paule

Al llegar a esta sala, he recordado algo que viví hace más de veinte años, aquí, en esta Capilla de la Medalla Milagrosa. Era un período doloroso para nuestra familia, porque Jean-Paul, mi marido, después de haber tenido una experiencia profesional agrícola en el sur de Francia, tuvo que dejar rápidamente esa empresa, incluso nuestra vivienda, en el momento en que yo daba a luz a nuestro 4º hijo. Para Jean-Paul, era un fracaso profesional así como unos sueños que no tenían posibilidad de realizarse. Había soñado con trabajar en una explotación agrícola, y por eso partimos para instalarnos en Dordogne: yo acababa de dar a luz a nuestra hija y él tuvo que realizar el traslado sólo. Agotado, buscó con rapidez un trabajo, que encontró enseguida. Pero, rápidamente entró en una depresión, hasta el punto de intentar suicidarse. Gracias a la Providencia, llegué a tiempo para que no consumara su tentativa. Vine con él a Paris para hospitalizarlo y ponerse en tratamiento.

No sabiendo a donde ir, fui a la Capilla de la calle del Bac para depositar a los pies de la Virgen María el problema de salud de mi marido. Al entrar a la capilla, oí "curación de un esposo", yo percibí estas palabras como la certeza de que mi marido se curaría. Quince días más tarde, el médico que trataba a mi marido me dijo: "¡Señora, estoy muy sorprendido por la rapidez con la que su marido recobra la salud y esto me intriga!". Este médico era cristiano y le dije: "Estoy totalmente convencida de que el Señor está actuando y que la Virgen María, seguro que ha intercedido por él". He querido decirselo

porque es una manera de agradecer la atención de María por nuestra familia y también por todo lo que aquí hacen ustedes.

Jean-Paul

Nacidos en 1949 y en 1950, en 1968 éramos estudiantes y teníamos 18 años. Nos conocimos en el escutismo y pronto decidimos vivir juntos, lo que no siempre fue fácil para mí, porque me sentía aun demasiado joven y no preparado para decidirme, mientras que para Marie-Paule estaba bastante claro. A los 23 años decidimos vivir juntos sin casarnos ni por lo civil ni por la Iglesia.

Tuvimos nuestro primer hijo y decidimos casarnos por lo civil. Nació nuestro segundo hijo, habíamos conservado un lejano contacto con la Iglesia por mediación de unos amigos. Yo iba de vez en cuando a misa porque conocía a los sacerdotes. Marie-Paule se sentía más alejada; entre nosotros hay una gran diferencia de carácter. Ella es más bien primaria y yo soy más secundario. El carácter secundario rumia, tiene una resonancia emocional más larga, es más rencoroso pero también tiene una cierta forma de fidelidad con relación al carácter primario, espontáneo, que pasa con facilidad de una idea a la otra.

Marie-Paule había dejado de lado la cuestión de la fe y esto no le preocupaba, salvo que como trabajaba en un establecimiento Geronto-psiquiátrico y regularmente estaba confrontada con la muerte como responsable de un pabellón de 60 personas, prácticamente cada quince días o todas las semanas tenía que acompañar a alguien. No era demasiado fácil.

Acudí a Paray-le-Monial para participar en una sesión organizada por la Comunidad del Emmanuel; lo encontré interesante y me produjo ganas de recuperar el contacto con la oración. Al año siguiente propuse a Marie-Paule ir allí, diciéndole que no tendría que cocinar y que los niños estarían atendidos durante el día.

Marie-Paule

Yo acepté porque en ese momento me cuestionaba mucho sobre el acompañamiento a los moribundos y había comenzado a preguntarme: "si el Señor existe, sería necesario que al menos intentara ver si existe, que lo tenga en cuenta". Recordaba las oraciones en familia por la noche, el compromiso de mis padres en el movimiento de Acción católica obrera y la entrega de ellos mismos a los más pobres gracias a su fe. Sin embargo, yo había dejado todo de lado. Pero pensaba: "Yo he recibido todo esto, nosotros tenemos dos hijos y no les estoy transmitiendo nada". Y en mi fuero interno, no me sentía bien.

Cuando llegamos a Paray Le Monial para participar en el encuentro, el Padre Tardif explicó que daba retiros para hombres y mujeres que vivían juntos sin estar casados y que al final de estos retiros, los participantes decidían separarse para vivir como hermanos y hermanas o bien encaminarse hacia el matrimonio. Esto es lo que encontré. Luego, hablé con un amigo sacerdote y le dije: "Si tu Dios existe, será preciso que me lo manifieste". Pero al final del encuentro, me deshice en lágrimas, dándome cuenta de que Dios me amaba como era, allí donde estaba, con mis reticencias con relación al sacramento del matrimonio. Y este fue el punto de partida de un avanzar juntos, que no ha sido fácil. Comencé a leer el Evangelio.

Jean-Paul

Desde entonces, caminamos con la comunidad del Emmanuel, nos casamos por la Iglesia, al día siguiente bautizamos a nuestros hijos, un año después tuvimos a nuestro tercer hijo, luego hemos tenido otros dos.

Desde hace algunos años, participamos activamente en las AFC (Asociaciones familiares cristianas); profesionalmente Marie-Paule se ocupa de la formación de las animadoras y responsables de los proyectos educativos con grupos de palabra para las madres. Yo soy militante y Vice-presidente de la Unión Departamental de las asociaciones familiares de Essonne. Hoy es una gran apuesta para los laicos el estar presentes en las Asociaciones Familiares Católicas y es en lo que queremos contribuir. Después de esta presentación, veamos algunas reflexiones que pueden ayudarnos en nuestro acompañamiento a las familias.

DIFERENCIAS ENTRE HOMBRE Y MUJER

Reflexionemos en las dificultades de los jóvenes, hombres y mujeres, de hoy que conocemos a través de los amigos de nuestros hijos y lo que nos enseña sobre esta cuestión de la complementariedad.

Estamos convencidos de que cuando se acoge a personas con dificultades, no podemos darles consejos. Es una tentación de la que es preciso prevenirse y es también una parte de nuestro trabajo el formar a las personas para la acogida, la escucha y para aceptar su impotencia. Me parece que cuando se es cristiano, es más fácil aceptar su impotencia, ya que es Jesús el que salva y no nosotros. Yo no puedo hacer nada, puedo estar presente, si las personas vienen es para encontrar al Señor y confiarse a la Virgen María, y si encuentran a alguien de carne y hueso, esto puede ser tranquilizador, reconfortante, pero con mucha frecuencia estamos muy lejos de poder comprender los pormenores de situaciones a menudo muy complicadas, y corremos el riesgo de dar consejos que forzosamente no son apropiados.

La experiencia nos prueba que si aconsejamos demasiado rápido, es sobre todo para tranquilizarnos a nosotros mismos y esto no aporta demasiado a la persona a la que escuchamos. Al contrario, escuchar verdaderamente, sin decir nada, permite a la persona reflexionar en un contexto de paz, positivo, y relajarse para encontrar un poco de ánimo para afrontar el día siguiente " No será peor que hoy " como decía Juan XXIII porque "a cada día le basta su afán".

Monseñor Tony Anatrella habla de los jóvenes adultos, de los "adulcentes" entre otros, que tienen dificultades para proyectarse ante el futuro, dificultades para situarse como hombres y mujeres, para unificar sus personalidades. Hoy, se puede notar una banalización de la sexualidad y de la dificultad por comprometerse, bien sea en una profesión, en una actividad, en un servicio, en un compromiso militante o en una elección de vida de pareja, de vida consagrada.

El término complementariedad no siempre conviene demasiado: ¿por qué?, porque si al final de nuestra vida de pareja podemos constatar hasta que punto hemos sabido complementarnos, y que sabemos decir en qué somos complementarios, tal vez los dos tengamos faltas comunes que hacen que ni el uno ni el otro puedan completarlas...

¿Cómo interactuamos juntos? de un modo más o menos pacífico, armonioso, fecundo, de vez en cuando con cambios de humor o variaciones de tensiones.

El riesgo consiste en vivir una complementariedad utilitaria y no una finalización. El fruto del matrimonio es la complementariedad, pero es un fruto, un final del don de dos personas, una a la otra, no es un intercambio de competencias. (Es este el vocabulario de la contratación, yo contrato a alguien que es capaz de...yo no se hacer eso).

No estamos reclutando sino que estamos encontrando dos personas que van a descubrirse, porque están en una admiración sin fin. Lo que podemos desear a los jóvenes esposos es que comprendan que el matrimonio, incluso si es el final de un largo combate, principalmente por la preparación que ha sido complicada, no es el final de un combate sino el final de una etapa y el comienzo de otra que debe durar por la eternidad, y todo lo que se les puede desear es que se sorprendan el uno del otro hasta el final.

No nos maravillamos forzosamente por las competencias que uno tiene o no tiene, es quizás más profundamente por las actitudes, las cualidades de corazón, las realidades espirituales que están en el corazón de la personalidad que ya son visibles a los 20 o 25 años y que se espera duren toda la vida.

Marie-Paule

Me parece que en la vida de pareja nos asombraremos juntos; dándose el uno al otro, progresamos juntos y lo que nos asombra es precisamente esta extraordinaria evolución de cada una de nuestras personas y de nuestra unión conyugal. Necesitamos tender constantemente a la dimensión personal y a la realización de la persona a través del don mutuo en el matrimonio y al mismo tiempo la realidad de nuestra vida conyugal de nuestra pareja, que crece en términos de evolución preparando, así lo espero, la vida eterna.

Jean-Paul

Veamos un cierto número de cosas muy generales, que dan una clave de lectura, que hay que saber interpretar y adaptar en función de las personas y principalmente de los temperamentos. Los esquemas un poco clásicos, los hombres son así y las mujeres nos hacen caer rápidamente en la caricatura. Por ejemplo, las mujeres son habladoras y siempre llegan tarde.

Hay un determinado número de lazos comunes que se revelan falsos en la mayoría de las personas. Encontramos hombres suaves y mujeres muy enérgicas, la fuerza y la actividad no es lo propio del hombre y la dulzura, la sonrisa, no está hecha más que para la mujer, incluso si con una visión un poco estereotipada o patrón, tendríamos ganas de decirlo. A pesar de todo esto, puede ser esclarecedor y lo es, comprenderse mejor en las diferencias. En la medida en que la sociedad es de tal modo mixta y en la que la diferencia de sexos está tan relacionada, no se sabe quiénes somos y con quién estamos y es, en cierto modo, una dificultad para los más jóvenes.

Veamos un esquema de lectura fundamentada en la sabiduría ancestral que se apoya en la diferencia física de la constitución biológica, anatómica entre el hombre y la mujer principalmente, mucho más que en la diferencia del reparto de funciones en la historia.

Hay una parte de misterio en la diferencia entre el hombre y la mujer, y esta diferencia es difícil explicarla muchas veces, de un modo respetuoso, no caricaturesco, que respete las diferencias entre las personas, porque los temperamentos, los caracteres son también una característica esencial de la diferencia entre las personas y en el seno de la pareja tiene mucha fuerza; la diferencia que pueden ver y la dificultad que ustedes podrán oír respecto de una pareja, no hay que ponerlas forzosamente en el registro de la diferencia de sexo, frecuentemente serán diferencias de temperamento, de carácter,

algunas de las cuales son en cierto modo de nacimiento, proceden de diferencias de educación, de cultura, del medio o de las diferencias de la historia personal, heridas recibidas, sufridas, accidentes de la vida, etc... y esto explicará mucho mejor la diferencia hombre-mujer, las dificultades que las personas encuentran.

Quisiera decirles que: “el misterio del hombre y de la mujer”, puesto que hombre y mujer están creados a imagen de Dios que es uno, el hombre es uno con figura de hombre y figura de mujer y por eso hay gran unidad, en cierto modo, en esta diversidad por lo que distinguir entre los dos no es fácil.

Cuando se habla de hombre y mujer, comenzamos a recordar que no hay más que una naturaleza humana. Ustedes conocen los símbolos de la biología tomados de la mitología, el escudo y la lanza del dios Marte, que representa a los hombres, el Dios de la guerra y el encantador espejo de Venus, la belleza y la feminidad que representan el sexo femenino.

En todas las persona hay una parte masculina y una femenina. Algunos autores hoy hablan también del lado femenino de Dios porque, después de todo, si las mujeres están creadas a imagen de Dios, tiene que haber un lado femenino en Dios. En el lenguaje hebraico, el “Espíritu Santo es femenino”.

Es cierto que a lo largo de la historia de la humanidad, a partir del momento en que la mujer engendra, alimenta y educa a los hijos, es sobre todo en ese momento en situación de debilidad, no digo que es el sexo débil, digo que hay momentos en los que se es más débil que otros, necesita ser protegida y el hombre necesitaba también en la historia de la humanidad pelearse para buscar su alimento, y diremos que él es más bien el que está del lado de la acción. Esto se convierte a menudo en el medio privilegiado del hombre, es el combate. En política, se dice a menudo que los hombres se pelean, mientras que las mujeres tienen otros medios. También se dice con frecuencia que la mujer tiene la seducción como medio de acción para conseguir sus fines, pero también hay hombres que saben seducir. La mujer en general preferirá el sentimiento, la relación, el hombre será más bien la acción.

El hombre está contemplado con más frecuencia en el hacer, la mujer se sitúa a menudo en el ser. El hombre está frecuentemente en el exterior y la mujer en el interior. En las relaciones, el hombre se deja impresionar antes por el aspecto físico y la mujer es más sensible a la ternura o a las relaciones.

Al hombre se le sitúa más bien desde el punto de vista de la razón y a la mujer del de la intuición, pero no saquemos conclusiones demasiado rápidas. Con frecuencia los hombres viven más a gusto las relaciones sociales y las mujeres prefieren las interpersonales.

Marie-Paule

Cuando damos testimonio de lo que hacemos y de cómo lo hacemos, podemos ayudar también a reflexionar a los demás sobre todas estas cuestiones. Por ejemplo, se trata de una corta secuencia para introducir con las personas solteras que tienen más de 30 años y que desean casarse, pero no han llegado aún a poner en marcha este proyecto; nosotros les hacemos reflexionar precisamente sobre esta diferencia hombre/mujer, sobre la percepción que tienen de ellos, sobre su representación y cómo viven estas relaciones. Cuando les hacemos trabajar sobre estas cuestiones, los reunimos en pequeños grupos, las mujeres por un lado y los hombres por otro y se les pregunta: “Ustedes, mujeres ¿qué esperan de los hombres? ¿Qué creen que les pueden aportar?” y “ustedes, hombres, ¿qué esperan de las mujeres? ¿Qué piensan que pueden aportar a las mujeres?” Durante las puestas en común, encontramos composiciones un poco contradictorias, es decir, las mujeres esperan que los hombres sean muy emprendedores, etc... y al mismo tiempo, que las escuchen con mucha dulzura. Puede ser interesante que cada uno advierta que puede tener expectativas contradictorias, esperando del otro todo y su contrario. Sin embargo, ser

sexuado, es aceptar no ser todo. Es, pues, aceptar no tener toda la igualdad, tener faltas, ser dependiente del otro para poder crecer gracias a él, por él y con él... Estas personas solteras se dan cuenta, sobre todo las mujeres, que han desarrollado un máximo de capacidades y que esto las perjudica en el encuentro con las personas del otro sexo.

Marie-Paule

Las mujeres solteras de hoy son capaces de reparar su coche, de cambiar su apartamento, etc... y se dan cuenta de que si quieren encontrar y poder orientarse hacia una vida conyugal, es preciso que renuncien a ser todo.

Me parece que los solteros de hoy, sobre todo por parte de las mujeres, tienen este problema, esta dificultad y no es sencillo para ellas, ser verdaderamente mujeres, en el sentido de que ser mujer no es ser todo. ¿Tal vez hay problemas más específicos en los hombres solteros?

Jean-Paul

El movimiento actual es más bien por una parte, de reivindicación por parte de las mujeres de una igualdad, que no siempre es respetada en las empresas (a nivel salarial, etc...) y que roza un igualitarismo del que finalmente priva a los hombres de una especificidad, para querer hacer como los hombres, no se sabe qué hacer, y todo el mundo hace como todo el mundo.

Hay otro aspecto de la reivindicación más sutil y a veces más peligroso, es el de las mujeres que querrían que los hombres razonaran como ellas, que los hombres pensaran como las mujeres y esto lo vemos con claridad en la educación donde finalmente, a menudo, las madres querrían que los padres fueran como ellas pensaron: hay dos soluciones, que el padre distribuya bofetadas en el buen momento, o bien que haga como ella, puesto que es una buena madre.

La diferencia hombre/mujer la vemos en el cuerpo, por eso no es una cuestión cualquiera el tema del vestido, la desnudez, la seducción por el cuerpo; jugar demasiado rápido y demasiado pronto con su cuerpo en el momento en el que su sensibilidad no está preparada a asumir los resultados, no es nada fácil. En cambio hay una cosa que es absolutamente indiscutible, se puede ser madre por accidente pero, en cualquier caso, nos preparamos a ello y se sabe, mientras que se puede ser padre sin saberlo. Es una diferencia totalmente esencial, que hace que tanto la diferencia hombre/mujer no sea fácil de describir, ni que la diferencia padre/madre, puede caracterizarse bien.

Marie-Paule

Incluso si se puede caracterizar, la diferencia padre/madre no es tan fácil vivirla. Por ejemplo, los padres que se forman actualmente en relación con los talleres de educación, el año pasado tomaron como tema "Padre y Madre, ¿cómo vivir la educación como una "aventura a dos voces"? y nos hemos dado cuenta que, incluso en las buenas familias, esta coeducación no era tan sencilla; debido a la reivindicación igualitaria que existe actualmente entre el hombre y la mujer, se encuentra en el padre y en la madre bajo forma de una relación de competición. Puesto que yo soy mujer y madre, trabajo como tú, pues bien, es 50/50. Tenemos aspectos de competición pero tenemos también aspectos más tradicionales que perduran todavía y en este momento de las reivindicaciones o de los lamentos de las madres que se quejan hoy del padre que no está suficientemente presente en la educación de los hijos, y que daría más bien la impresión de evadirse en su trabajo, llegando por la noche cuando los niños ya están acostados.

Fundamentos en los que fundar esta diferencia.

Xavier Lacroix ha escrito: « Transmisor de vida, una obra sobre los padres ». Propone fundamentar la diferencia entre paternidad y maternidad, en la relación que padre y madre mantienen naturalmente con el don de la vida. Hay que saber que incluso esto suele ocasionar un problema, porque la relación que cada uno mantiene con el don de la vida, consiste en hacer justicia a la realidad de los cuerpos, la realidad de la naturaleza humana y sabemos que hoy resulta problemático, porque el individuo actual querría construirse solo, a partir de sí mismo y a partir de nada, le cuesta aceptar construirse y ser a partir de lo que le ha sido dado.

Esta relación con el don de la vida marca de manera diferente al padre y a la madre en la relación con el hijo. La madre que está más cercana del hijo, ya que ella lo ha llevado en su seno y luego continuará alimentándolo, abrazándolo, le dará el seno, mientras que los padres con los pequeños, los echan al aire, como queriendo decir que el padre lo impulsa ya en el espacio. Este posicionamiento del padre va a ser mayor en la distancia procedente del exterior. Luego el niño que se creía el objeto único del amor de su mamá, descubrirá que hay otro: el huésped de la madre que estaba allí antes que él y que a veces lo vivirá como un rival. En esta posición con la madre de proximidad, de ternura, encontrará al padre situado en la distancia y por lo tanto en la palabra.

La palabra de la madre y la del padre no tienen el mismo peso. La palabra de la madre es la palabra materna, la que envuelve, la que tranquiliza. La palabra del padre, porque el niño ha oído la voz de la madre ya en el interior y la del padre también, pero más distante, más lejana, pues cuando oye la voz del padre que, por otra parte, no tiene la misma sonoridad, viene de más lejos, tiene más fuerza, es la palabra que une a dos personas que están a una distancia suficiente como para que la palabra circule. La palabra de la madre es una dulce canción que tranquiliza al niño. La palabra del padre, es la que lo nombra, la que le hace existir, le pregunta, lo estimula, pero también le pone límites; la primera palabra sobre la que va a poder construir y que desgraciadamente no se dice hoy con frecuencia: “¡no hijo, tú no eres el único objeto de tu madre!, no tú no has venido a la tierra para satisfacer a tu madre”. Así, el padre invita a su hijo a entrar en una verdadera relación triangular, madre, padre, hijo, que le permitirá ir construyéndose. Si permanece en una relación dual, se queda en una relación simbiótica, responde a las expectativas de la madre y se conforma con ella. El padre lo invita a llegar a ser lo que tiene que ser, es decir, otro, iniciándole a trazarse su futuro.

Jean-Paul

Lo interesante es subrayar que lo importante es la palabra del padre y la de la madre. Esto es mucho más comprensible si el padre tiene un lado bastante enérgico y autoritario y si la madre tiene un aspecto más dulce. Pero es también cierto cuando los padres tienen temperamentos contrarios: el padre todo dulzura y la madre muy activa, enérgica, organizadora. Incluso si la madre reprende a sus hijos sobre tal o tal tema, cuando el padre alza la voz, de vez en cuando, dará frutos.

Marie-Paule

Por eso no es necesario encerrar demasiado al padre y a la madre en una manera de ser o en una tarea que deben llevar a cabo. No importa demasiado el reparto de tareas, cuando una madre viste a su hijo, el niño sabe que es su madre, cuando es su padre quien le cambia el pañal, el niño lo sabe también. Desde el comienzo, el niño sabe que hay una diferencia entre el padre y la madre y se alimenta de esta diferencia que se construye a partir de la misma.

Jean-Paul

Pero existen casos en los que los padres no viven esta alternancia. En general, salvo en el caso de parto anónimo, la mayoría de las personas conocen a su madre, pero no todas conocen bien las diferentes figuras paternas con las que ha vivido.

Marie-Paule

No es porque la pareja conyugal esté rota, separada o divorciada por lo que no continúan siendo el padre y la madre del hijo. Ante los padres separados o divorciados, es bueno animarles a fomentar el amor por sus hijos, estimular su función de padre y madre, capaces de concentrarse por la educación de su hijo. Si se encuentran ante un fracaso conyugal, no es precisamente obligatorio vivir también un fracaso de la paternidad.

Señor y Señora MORDEFROID

Testimonio de las Hermanas

Provincia Nuestra Señora de la Misión América-Sur

Nuestro servicio con los Migrantes en Chile

“Era forastero y me acogisteis”

El Instituto Nacional de Estadísticas estima que en la Región de Tarapacá (capital, Iquique) viven más de 20000 inmigrantes, esta cifra corresponde al 6,6 % de la población total de la región en el año 2010. Debido a diversas razones durante el 2009 el aumento del porcentaje de inmigrantes fue debido a su naturaleza marítima, con el puerto, a sus esfuerzos comerciales económicos, a sus relaciones con los países vecinos: Perú, Bolivia y Argentina. Sus puntos de atracción son la zona libre (beneficiándose de ventajas, como la exención fiscal), las minas de cobre, de sal, de oro y de la pesca. Las calles de la capital y las oficinas de las minas de sal han sido siempre testigos del paso de una gran variedad de nacionalidades.

Desde el siglo XIX la región es cosmopolita: chinos, ingleses, coreanos, cubanos, españoles, italianos. Según el famoso historiador Mario Zolezzi, Tarapacá no puede cerrar sus puertas al inmigrante, ya que éste es parte de su condición. Sin embargo los años han pasado, y también el tipo de migrante ha cambiado debido, en parte, a los problemas.

Estos últimos años ha aumentado considerablemente la llegada de inmigrantes bolivianos, colombianos y peruanos. La mayoría de estos migrantes proceden del altiplano boliviano y peruano. Son personas sencillas, campesinas, con índices bajos de escolaridad y de capacitación laboral; muchas mujeres viajan solas o con sus hijos buscando mejores condiciones de vida para ellas y su familia.

Después de haber recorrido a pie varios kilómetros para llegar a la frontera, numerosos migrantes se enfrentan a la rigidez de los controles, casi siempre caracterizados por el abuso de poder, la discriminación y la xenofobia, no pudiendo lograr su objetivo de entrar en Chile. Muchos terminan pasando de forma clandestina con lo que esto implica de infracción de las leyes chilenas, dificultad para la integración, normalización de sus papeles y búsqueda de trabajo.

Desde la Pastoral de Migraciones, todos los días sentimos y convivimos con esta realidad. Nuestra principal preocupación se centra en las personas que entran clandestinamente, principalmente mujeres y niños; hemos comprobado un creciente número de detenciones, expulsiones y deportaciones... Se arroja a las personas fuera del país, encontrándose en la frontera abandonadas a su suerte. Durante este año se han cursado 400 órdenes de expulsión.

Frente a esta realidad, la Pastoral de Migrantes responde acogiendo, asistiendo, tratando de promover e integrar a estos migrantes en la Iglesia y en la sociedad civil.

La Pastoral de Migrantes es una rama de la pastoral social de la Diócesis. Este servicio se inició hace 10 años con diez laicos, en colaboración con el Instituto Católico de Migración (INCAMI) dependiente de la Conferencia Episcopal chilena. Actualmente el equipo está formado por 5 laicos 2 Sacerdotes, 1 religiosa Franciscana y una Hija de la Caridad.

Los servicios que realiza este equipo pastoral son:

- La Acogida de lunes a sábado
- Trámites administrativos de entradas y de integración
- Bolsa de Trabajo
- Comedor solidario

- Alojamiento para mujeres
- Ayuda para solicitar el estatuto de refugiado
- Visita a migrantes privados de libertad y enfermos en el Hospital.
- Acompañamiento espiritual y catequesis de adultos, Celebración de la Eucaristía, acompañamiento en sus fiestas patronales y nacionales

Cuando entré a formar parte del equipo, me inicié en el conocimiento del mismo y de la realidad migratoria de Iquique. Diariamente llegan a la casa de la Pastoral de 30 a 60 personas. En primer lugar acogemos a las mujeres en una pequeña sala de espera y los hombres esperan de pie en la calle. En su gran mayoría vienen de Bolivia, Perú y Colombia, buscando trabajo para ayudar a su familia que se ha quedado en sus países.

“Que nuestra pasión por Dios y por los Pobres sea visible. Ayudémonos a permanecer ágiles, a vivir la audacia en la disponibilidad que hace superar el miedo a lo desconocido para salir a los caminos en los que tropiezan tantas personas abatidas y abandonadas, curemos sus heridas con el aceite de la dulzura y el bálsamo de la misericordia. Detengámonos sin prisa, dediquémosles tiempo para escucharlas, acogerlas, acompañarlas.” Carta del 02 de febrero 2010.

En un dialogo personal podemos darnos cuenta del gran sufrimiento acumulado por las mujeres migrantes. Tienen muy poca formación, no hablan bien el español (las mujeres bolivianas hablan su lengua materna: el quechua o el aymara), tienen dificultad para encontrar trabajo por no tener conocimiento de la cocina chilena ni tener las mismas costumbres para educar a los niños. Cuando llegan a la oficina de la Pastoral los empleadores (hombres y mujeres) para proponer trabajos, he tratado de hacerles comprender la realidad en la que llegan estas mujeres para que las ayuden y les den facilidades, al menos en un primer momento.

Durante toda la mañana llevo a cabo el servicio de acogida. Por la tarde tengo a mi cargo la administración de la Casa de acogida de noche, que ofrece 16 camas para acoger a las mujeres que no saben donde pasar la noche. Eventualmente sustituyo a los voluntarios encargados de la bolsa de trabajo.

Los domingos todas las mujeres que trabajan durante la semana vienen a la Casa para descansar, intercambiar, compartir el almuerzo y rezar. El último domingo de cada mes participo en una Eucaristía con la comunidad de Migrantes.

He podido hacer algunas visitas a las mujeres que han solicitado el estatuto de refugiado. Están angustiadas mientras no reciben respuesta a su solicitud y tampoco pueden salir del país porque perderían todo y luego no las dejarían volver a entrar.

Comparto estas experiencias con mi comunidad local y juntas hemos elaborado un proyecto para dar respuesta a tantas necesidades:

- Acoger a todas las personas que vienen a las oficinas de la Pastoral de Migrantes con una actitud de acogida. Respondiendo y orientando en los trámites administrativos, búsqueda de trabajo.
- Acompañar a las mujeres más vulnerables: visitarlas en sus casas, en el hospital, en la cárcel.
- Ofrecer una formación profesional: cursos de relaciones humanas, de cocina, de educación.
- Fortalecer la Fe de los migrantes: Intercambio de la Palabra de Dios, preparación a los Sacramentos, celebración eucarística.

- Participar en la Pastoral diocesana de migrantes: siguiendo la formación y las orientaciones pastorales.

- Prever encuentros semanales con el equipo local en el fin de hacer una relectura de vida a la luz del Evangelio y dejarse evangelizar por estos pobres.

EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAMIENTO PERSONALIZADO

El 02 de junio del 2010 llega a la Casa de acogida una joven de 22 años, Rosario, embarazada de ocho meses y con una niña de tres años. La habían despedido del lugar de trabajo porque su permiso de residencia en Chile le había vencido. En vano todos los días se paraba en una esquina de la calle acechando al padre de sus hijos y pedirle dinero para comer. Por la tarde en la casa de acogida se le ofrecía una colación para ella y su hijita. Algún tiempo después sufrió una caída en la calle pero no dijo nada. Al día siguiente, asustada, nos dice que no sentía moverse a su bebé. Se la condujo al Centro de Salud donde la vio una matrona. Efectivamente, el bebé no daba señales de vida. La matrona me dijo que le diera de comer y beber porque estaba deshidratada. Después de tomar el alimento el bebé comenzó a moverse.

Después de este incidente tratamos de darle todo lo necesario para prepararla al parto. El bebé nació. Durante los tres días de su hospitalización, yo me hice cargo de la pequeña de tres años. Cuando Rosario salió del Hospital como no tenía dinero para pagar. El hospital la retuvo sus documentos y los del niño. Después de haber reunido suficiente dinero para recuperarlos los presentó en el Ayuntamiento.

Pero el niño, “Dieguito”, quedó registrado como “de padre desconocido” y por lo tanto en el registro de nacimiento indicaba la nacionalidad de la madre y no la del país donde había nacido. Frente a esta cruda realidad (madre sin trabajo, con dos hijos pequeños, abandonada por el padre, sin casa, sin ayuda, en situación de ilegal), a pesar de todo logramos que el Gobierno chileno le concediera un salvoconducto para volver a su país sin que le afectaran las sanciones establecidas por la ley. Después de muchas diligencias y trámites en las diferentes oficinas de la Gobernación, del Consulado, de la Policía de Investigaciones y del Tribunal de la Familia, Rosario obtuvo su permiso de salida legal del país y pudo reunirse con su familia.

Conclusión

Este servicio reúne todas las condiciones para mi Vocación de Hija de la Caridad según lo que la Compañía pide actualmente en fidelidad al carisma de nuestros Santos Fundadores:

- Responder a las nuevas llamadas del mundo de los pobres hoy.
- Trabajar en colaboración con los laicos, sin cargos de autoridad.
- Servir yendo y viniendo.
- Compartir en comunidad nuestras experiencias de servicio.
- Tener un estilo de vida sencillo y cercano a los pobres.
- Estar a la escucha de la voz de los pobres y ayudarles a ser actores de su promoción.
- Colaborar con Asociaciones y Organismos que luchen contra las causas de la pobreza mediante la creación de redes de apoyo.

- Trabajar en el ecumenismo porque muchas mujeres son miembros de otras Iglesias cristianas.
- Orar por los pobres y en su nombre.

Sor María Isabel Ruiz
Hija de la Caridad

Provincias de Chelмно, Cracovia y Eslovaquia

Encuentro de las Hijas de la Caridad

de la misión de Rusia y Kazajstán

Del 23 al 26 de mayo de 2013, en Omsk, Sor Žofia Danišćáková, Consejera general y las Visitadoras de las Provincias de Cracovia, Chelмно y Eslovaquia reunieron en Omsk a las 17 Hermanas de las seis Comunidades dispersas por este inmenso territorio de Rusia y Kazajstán.

El tema del encuentro fue: *“Dar un nuevo impulso al espíritu misionero de la Compañía para anunciar, con la palabra y con la vida, el amor del Padre manifestado en Jesucristo”* (Documento Inter-Asambleas 2009 -2015, p. 15).

Durante la Eucaristía de apertura, pedimos al Espíritu Santo que derramara sobre nosotros su luz y sus dones. Después de la misa, la Hermana Sirviente de la comunidad de Omsk dio la bienvenida a todas las participantes. Sor Žofia nos transmitió los saludos de Sor Evelyne Franc, Superiora general, asegurándonos su oración agradecida por el servicio realizado a los pobres en Rusia y en Kazajstán. Sor Žofia nos recordó que nuestra Compañía es misionera y que todas las Hijas de la Caridad son hijas de la Iglesia. Como dice el Papa Francisco, la Iglesia debe ser pobre, actuar para los pobres, ir hacia las periferias, no sólo geográficas sino también de la fe.

Al día siguiente, Sor Žofia orientó su intervención en la preparación de las próximas Asambleas. Nos animó a vivirlas en un clima de oración y de fe para que la reflexión, la escucha mutua y el discernimiento permitan descubrir lo que el Señor espera de la Compañía.

Más tarde, la Directora de Caritas de Omsk presentó unos Proyectos, de los que algunos se han realizado en colaboración con las Hijas de la Caridad. Con estos proyectos se ofrecen diversas formas de ayudas a las personas necesitadas: dispensario, cantina, banco de alimentos, centro infantil, centro de desarrollo para las familias, ayuda escolar y educativa, etc.

Las Hermanas de cada comunidad pudieron intercambiar sobre sus respectivas misiones.

- **Las Hermanas de las tres Comunidades de Kazajstán** presentaron su servicio principalmente con jóvenes y niños: catequesis, organización de colonias de vacaciones, etc. También ayudan a las familias que viven en situación social difícil y acompañan a los moribundos sin tener en cuenta su religión o nacionalidad. Este país de 120 nacionalidades diferentes, de mayoría musulmana, cuenta con numerosas religiones o sectas.

- **En Rusia, en Niznij Tagil**, la Comunidad, compuesta por tres Hermanas, tiene como principal misión acompañar a los tuberculosos que la enfermedad excluye de la sociedad. Las Hermanas se ponen en relación con ellos, los escuchan y animan en su penosa situación, les distribuyen alimentos, les ayudan a obtener el documento de identidad u otros documentos necesarios para encontrar una vivienda. Las Hermanas con frecuencia se enfrentan a fracasos pero no se rinden.

- **Una de las Hermanas de la Comunidad de Magadán** nos hizo partícipes de su experiencia con las mujeres heridas por el aborto y la ayuda espiritual y psicológica que les aportan. La Hermana les propone un cursillo de tres días para orientarlas hacia la curación del síndrome post-aborto, manifestado por el miedo, la culpabilidad, el estado depresivo y la pérdida de la autoestima.

Todas las Hermanas tuvieron la posibilidad de compartir sus experiencias y así, intercambiar ideas e inspiraciones. También nos comunicaron los métodos pedagógicos y juegos utilizados para la pastoral infantil y juvenil. Se informaron sobre publicaciones en lengua rusa, que las pudieran ayudar en su servicio.

Después, el Presidente de la Conferencia de Superiores mayores, el Padre Nikolaj, Hermano menor conventual, intervino con el tema: *“Influencia de las comunidades religiosas católicas en la transmisión y el crecimiento de la fe en la historia de Rusia y en los países de la Antigua Unión soviética”*. El Padre Nikolaj hizo un recorrido por la historia de los monjes y comunidades religiosas en Rusia desde el siglo X hasta nuestros días; su presencia siempre estuvo marcada por numerosas dificultades y sus actividades estuvieron estrictamente limitadas a los extranjeros -católicos- que habitaban en Rusia.

“Aunque estos monjes y religiosos practicaran la caridad desinteresada para con los pobres en los orfanatos, escuelas, hospitales, no podían hablar abiertamente de Dios. Desde el siglo XIX, numerosos intelectuales se convirtieron al catolicismo. En ese tiempo, varias comunidades religiosas femeninas se difundieron por el país pero realizando su misión en la clandestinidad. En 1917, después de la revolución, la Iglesia fue separada del Estado, las Congregaciones religiosas fueron prohibidas y sus miembros perseguidos. Después de la segunda Guerra mundial, fueron obligados a regresar a sus países de origen o ir a Siberia para trabajos forzados en los campos de concentración. Este fue el tiempo de una gran migración y de una mezcla de la población, y por consiguiente, los cristianos fueron dispersados por el país, privados de estructuras eclesiales y de sacerdotes. Oficialmente no existían más que seis parroquias para los extranjeros.

Un nuevo funcionamiento de la Iglesia fue posible a partir de 1991. Los obispos invitaron a las comunidades religiosas con el fin de encontrar a los católicos que habían conservado la fe a pesar de la persecución y así, formar nuevas parroquias. Hoy, sobre todo, es el tiempo de la siembra, otros realizarán la cosecha. La situación permanece difícil, sin embargo tenemos una gran esperanza”.

A la intervención del Padre Nikolaj siguió un diálogo muy interesante que nos dio luces sobre el futuro de la Iglesia.

Después de la cena, durante un tiempo de expansión, descubrimos la vida de una Hermana de origen ruso -Natalia Naryskin-, Hija de la Caridad, que entró a formar parte de la Compañía en París, en el siglo XIX. Cuando una grave epidemia afectó a Rusia, esta Hermana pidió ir allí para servir a los enfermos. Pero el gobierno ruso no le concedió el permiso de entrada. Entonces permaneció en Francia y murió en París durante una epidemia de cólera.

Finaliza este encuentro el día de la fiesta de la Santísima Trinidad, podemos constatar el buen ambiente que ha existido durante la estancia vivida en la unidad, el compartir, la alegría, el apoyo mutuo y el agradecimiento por el don de la vocación y de la misión confiada.

Sor Marta Baliaková
Hija de la Caridad

Testimonio de las Hermanas

Casa Madre

Sesión de formación vicenciana para las Hijas de la Caridad de las Provincias de África y Madagascar

Del 2 de junio al 30 de julio de 2013 ha tenido lugar en la Casa Madre una sesión de formación vicenciana para 40 Hermanas de las Provincias de África y Madagascar. Se inició el 2 de junio con una Eucaristía celebrada por el Padre Patrick, Director general de las Hijas de la Caridad. Este encuentro ha reunido a las 8 Provincias de África y Madagascar: África Central, Camerún, Congo, Eritrea, Etiopía, Madagascar, Mozambique y Nigeria.

Después de la Misa, Sor Evelyne Franc, nuestra Superiora general, declaró oficialmente abierta esta sesión de formación para las Hermanas de estas Provincias. Sus palabras de introducción nos interpellaron: *“Este tiempo de formación continua es una ayuda, para cada una de ustedes, para una mayor configuración con Cristo. A través de estudios, visitas e intercambios, tendrán ocasión de mejorar el conocimiento de la Compañía desde los orígenes, conocimiento que debe producir frutos en sus vidas. Participar en este encuentro es una llamada a la conversión, a amar a la Compañía, a comprender mejor la importancia de su unidad. Este tiempo les permite vivir un tiempo de parada para escuchar al Espíritu, que las conducirá por caminos insospechados y les dará ocasión de releer ante el Señor nuestra manera de servir a los pobres”*.

Las dos primeras semanas tuvieron como objetivo el estudio y el nuevo descubrimiento de la vida de los Fundadores así como el origen y la historia de nuestra Compañía. El Padre Renouard, Sor Antoinette-Marie y Sor Sullivan despertaron en nosotras el ardiente deseo de alimentarnos de los escritos de nuestros Fundadores, proporcionándonos un método dinámico para la lectura y la comprensión de las cartas y conferencias: anotar la fecha, el año de los escritos, pero también la edad de los Fundadores, las circunstancias en las que se encontraban, la situación de los comunicantes...

Estudiar la historia de la Compañía y la vida de nuestras primeras Hermanas ha sido una invitación a amar más la pequeña Compañía y a reconocer la gracia que el Señor nos hace de pertenecer a una Compañía apasionada en el servicio de Cristo en los pobres, llegando a veces hasta el martirio. Esto nos conduce a vivir de manera especial la comunión de los Santos con nuestras Hermanas mártires.

Sor Anne, con el amor a la Santísima Virgen que le caracteriza, nos permitió acercarnos un poco a los misterios de la Inmaculada Concepción, de la Anunciación y de la Visitación. Contemplamos las actitudes del ángel y de María en la Anunciación, la de Isabel en la Visitación. Agradecemos a la Virgen María sus “visitas” que manifiestan su predilección especial por la Compañía, tal y como se lo dijo a santa Catalina Labouré: “Amo a la Compañía”.

El Padre Quintano con mucha convicción grabó en nuestros corazones la identidad de la Compañía: Sociedad de Vida Apostólica con votos simples, anuales, siempre renovables y no religiosos, lo que no quita nada al valor del don total.

Tuvimos la gracia de peregrinar siguiendo las huellas de nuestros Fundadores y de nuestras primeras Hermanas. Fue emocionante encontrarnos en Châtillon-sur-Chalaronne, lugar de la conversión del Señor Vicente, donde el Señor le esperaba para orientar su vida. Fue para cada una de nosotras ocasión para pedir la gracia de una conversión continua y dar una nueva orientación a nuestra vida gracias a una nueva llama del carisma.

Con las Constituciones, hemos apreciado la hermosura de nuestro carisma lo que ha avivado en nosotras el gran gozo de pertenecer a la pequeña Compañía.

Ser Hija de la Caridad hoy en África es un compromiso continuo por poner de relieve los desafíos que provienen de múltiples heridas causadas a nuestro pueblo mediante injusticias y violencias. El desafío de la comunión fraterna y de una vida equilibrada nos parece primordial para el contexto en el que vivimos ahora y es centrándonos sin cesar en Cristo, nuestra Regla de Vida, y tomando por modelo a María, nuestra única Madre, como podemos llegar a ser bendición para nuestras comunidades y para África en su camino de reconciliación.

No podemos terminar sin mencionar a un testigo que nos ha marcado mucho: san Justino de Jacobis. Por su fe y su amor profundo, su enfoque misionero, su deseo por crear la comunión en el respeto de las culturas, este hijo de san Vicente nos ha, realmente, interpelado.

Nuestro agradecimiento es grande con relación a la Compañía, a nuestra Madre, por habernos alimentado, despertado y estimulado en todo lo que hemos vivido en la Casa Madre. Muchas gracias a Sor Neghesti, nuestra Consejera general, a su equipo y a las Hermanas de la Casa que nos han acogido tan bien. Ahora tenemos que hacer la síntesis de todo lo que hemos vivido con el fin de transmitirlo a nuestras Hermanas y vivir del fuego del amor de Dios.

Sor Jacqueline
Hija de la Caridad

Testimonio de las Hermanas

Provincia de Eslovaquia

¡Historia de una vida!

En este testimonio, podemos admirar la fidelidad de Dios y la de esta Hermana en una situación especialmente grave.

En 1950 era estudiante en la escuela de enfermería y después de haber hecho las prácticas durante las vacaciones en Eslovaquia, tuve ocasión de visitar al Director provincial que vivía en la clandestinidad, en R (era ya después de “la noche de barbarie” pero las Hermanas trabajaban todavía en el hospital). Le dije: “Padre ¿qué será de nosotras, las pre-postulantes?” Me respondió: “¡No tengan miedo, incluso estando en las catacumbas, serán Hermanas!”

En 1952, al terminar mis estudios de enfermera en T, éramos 5 pre-postulantes. La Hermana Sirviente estaba ya en prisión, entonces Sor Eleonora tomó el cargo de la casa. En ese momento, la directora del Seminario vino a la Comunidad porque la Casa provincial ya había sido suprimida. Incluso si el Padre H. debía esconderse, tenía un contacto secreto con nosotras. En estas condiciones, y después de haber reflexionado, se decidió que la formación comenzara en la clandestinidad. Igualmente se hizo, más tarde, en los demás hospitales en los que se encontraban las pre-postulantes. La primera entrada clandestina en la Compañía tuvo lugar el 7 de noviembre de 1952. En esa época era la fiesta del beato Jean-Gabriel Perboyre pero para el régimen comunista, era el día de la victoria de la Revolución rusa. Las Hermanas trabajaron en los hospitales hasta 1956.

En noviembre de 1955, la Visitadora fue liberada de la cárcel y después de haber pasado un cierto tiempo en el hospital, se instaló en B. donde las Hermanas atendían a los ancianos. Al salir de la cárcel, el director de la misma le preguntó: “entonces, ¿qué hará usted si una joven se presenta para entrar con ustedes, la acogerá?” Ella rápidamente respondió: “sí, porque es Dios quien da la vocación y yo tengo obligación de aceptarla”.

En 1957 pedimos pronunciar los votos. Sor C envió la carta con las informaciones necesarias a la Superiora general por mediación de una persona de confianza.

Hicimos los votos en Brno. El estado de salud de la Visitadora había mejorado, hasta el punto de que ella misma tocó el órgano durante la misa en la capilla de las Hermanas. A cada una le entregó una estampa de las “cinco vírgenes prudentes”, la Visitadora había escrito en el reverso de la mía: *“No quiero que el más pequeño polvo de mi amor pertenezca a las criaturas. Deseo darlo todo entero a Jesús pues me ha permitido comprender que El es la felicidad absoluta. ¡Todo será para Él, todo! Y si no tuviera nada, le doy esta nada”*. Teresa de Lisieux, que debió escribir toda su correspondencia en la cama.

Los años siguientes al servicio del Señor y de los pobres, los vivimos y compartimos con el pueblo de Dios de nuestro país de esa época. Estábamos apoyadas por las oraciones y sacrificios de nuestras compañeras. Algunas Hermanas ya habían sido encarceladas. Durante un registro a domicilio, la policía encontró las circulares de nuestros Superiores generales, y fuimos acusadas de insurrección. El director del hospital recibió la orden de despedirnos.

A mí no me afectó, aunque estaba la primera de la lista. En 1958, después de que los comunistas descubrieran el escondite del Director provincial, varias Hermanas tuvieron que cambiar de empleo o

buscar otro. Nuestra mayor preocupación era saber si tendríamos la posibilidad de participar en la misa. Allí donde las Hermanas vivían cada una por su lado, permanecíamos en contacto, nos visitábamos y desde que hubo la posibilidad, gracias a la “distensión política”, nos esforzamos por formar al menos pequeñas Comunidades (incluso si no eran más que de dos Hermanas) buscando empleos que correspondían a nuestro carisma.

El 27 de noviembre de 1963, la Policía dio la orden de despedir en 24 horas a tres Hermanas. Yo era una de ellas. El padre de una de estas Hermanas estaba jubilado y sometió este asunto a la justicia del trabajo diciendo que, aunque jubilado, tenía la obligación de ganarse la vida por su hija en paro. Finalmente las Hermanas conservaron su empleo pero debieron cambiar de puesto. La policía dijo que yo no debía trabajar más en el ámbito de la salud. Sin embargo, continué trabajando en T. Dos meses más tarde, encontré una nueva plaza para trabajar como enfermera.

Con el tiempo he sabido la razón por la que no fui despedida ni en 1958 (bajo la primera orden del partido comunista), ni después en el 2º período de las redadas, de modo que no interrumpí el contrato de trabajo ni un solo día. ¿Por qué? Porque Dios es fiel (Is 49, 15) *“¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré”*. Dios había pensado en ello. El alcalde de mi pueblo había tenido conocimiento de mi situación y escribió una carta a la dirección del hospital explicando que, a los 7 años, había estado en un orfanato con las Hermanas en Z, porque había perdido a mi madre. Por eso se extrañaba que me despidiesen debido a mi religión. En ese momento, todavía no sabía que en mis referencias personales figuraba: “la mencionada es responsable del grupo de Hijas de la Caridad clandestinas”. Estas referencias eran secretas, y hasta 1968 no tuve la posibilidad de ver el registro de los dirigentes en el que estaba inscrito mi nombre. Por supuesto, el alcalde no podía estar al corriente.

En 1968, aproveché la libertad concedida por Dubcek para elegir entre dos posibilidades: llevar el hábito o permanecer vestida de seglar en la clandestinidad. Por reconocimiento hacia las Hermanas que tanto sufrieron en las cárceles y también hacia las que de manera heroica dieron testimonio, personal y comunitariamente, de su fe y de su vocación, opté por llevar el hábito.

Desde mi infancia, he conocido varias estaciones en el camino de mi vida. Soy medio “hija de la Provincia”. A los 7 años una Hermana me preguntó: “Maria, ¿qué quieres ser?” le respondí: “No lo sé, ¡tal vez una buena Hermana!” Que gracia, Dios me tomó la palabra.

Mi Comunidad actual es mi 17ª estación y pienso que será también la última. En verdad no llegué aquí para servir, sino para aceptar ser servida. Estoy a la espera de que me operen de la cadera, camino con un bastón y gracias a la medicación.

En mis recuerdos y contemplando mi pasado, tengo muchas pruebas de que Dios es fiel. La Palabra de Dios es viva y eficaz y actualmente puedo cantar todos los días mi Magnificat de acción de gracias y de alabanza por los dones y los favores recibidos. Con humilde confianza puedo ver la mano de Dios que poco a poco toma lo que me ha dado durante toda mi vida; quiero tener la actitud del salmista en el Salmo 23: *“El Señor es mi pastor”*.

Sor Prudencia

Hija de la Caridad

Padre Jean Morin

La experiencia espiritual
de san Vicente

(Continuación del Eco nº 5)

IV - 1617: EL AÑO DE LA LUZ

A lo largo del período precedente, hemos percibido un Vicente de Paúl dudoso, cada vez más desamparado, vacío de todo lo que había adquirido durante su segunda etapa. Lo recordará ciertamente en septiembre de 1655 al dirigirse a los Misioneros: *“... Créanme, señores y hermanos míos, es una máxima infalible de Jesucristo, que muchas veces les he recordado de su parte, que cuando un corazón se vacía de sí mismo, Dios lo llena; Dios es el que entonces mora y actúa en él; y el deseo de la confusión es el que nos vacía de nosotros mismos; es la humildad, la santa humildad; entonces no seremos nosotros, los que obraremos, sino Dios en nosotros, y todo irá bien.”* (SV XI-3, 207).

Vicente acaba de vivir esto en profundidad; está maravillosamente preparado y dispuesto a acoger la acción de Dios; ¡después todo irá bien! Para ayudarle a salir de sí misma, Vicente sugiere a la Señora de Gondi que visite a sus innumerables pueblos, y con frecuencia él la acompaña. El 25 de enero de 1617, en uno de estos pueblos, un anciano está a punto de morir; llaman a Vicente que recibe su confesión y el anciano exclama gozoso: sin esta confesión, ¡se juzgaba condenado! Nada vale el relato de Vicente: *“Era el mes de enero de 1617 cuando sucedió esto; y el día de la conversión de san Pablo, que es el 25, esta señora me pidió, dijo el señor Vicente, que tuviera un sermón en la iglesia de Folleville para exhortar a sus habitantes a la confesión general. Así lo hice: les hablé de su importancia y utilidad, y luego les enseñé la manera de hacerlo debidamente. Y Dios tuvo tanto aprecio de la confianza y de la buena fe de aquella señora (pues el gran número y la enormidad de mis pecados hubieran impedido el fruto de aquella acción), que bendijo mis palabras y todas aquellas gentes se vieron tan tocadas de Dios que acudieron a hacer su confesión general. Seguí instruyéndolas y disponiéndolas a los sacramentos, y empecé a escucharlas en confesión. Pero fueron tantos los que acudieron que, no pudiendo atenderles junto con otro sacerdote que me ayudaba, la señora esposa del general rogó a los padres jesuitas de Amiens que vinieran a ayudarnos; le escribí al padre rector, que vino personalmente, y como no podía quedarse mucho tiempo, envió luego a que ocupara su puesto al reverendo padre Fourché, de su misma compañía, para ayudarnos a confesar, predicar y catequizar, encontrando, gracias a Dios, mucha tarea que realizar. Fuimos luego a las otras aldeas que pertenecían a aquella señora por aquellos contornos y nos sucedió como en la primera. Se reunían grandes multitudes, y Dios nos concedió su bendición por todas partes. Aquel fue el primer sermón de la Misión y el éxito que Dios le dio el día de la conversión de san Pablo: Dios hizo esto no sin sus designios en tal día”.* (SV XI-4, 700).

Acontecimiento providencial este de Folleville... y de consecuencias asombrosas: es la Señora de GONDI, la escrupulosa, quien amplifica el acontecimiento e impulsa a Vicente de Paúl: *“¿Qué es lo que acabamos de oír? Esto mismo les pasa sin duda a la mayor parte de estas gentes. Si este hombre que pasaba por hombre de bien, estaba en estado de condenación, ¿qué ocurrirá con los demás que viven tan mal? ¡Ay, padre Vicente, cuántas almas se pierden! ¿Qué remedio podemos poner?”*(SV XI-4, 699). Como hemos sabido por el relato de Vicente, es de nuevo la Señora de Gondi la que impulsa a Vicente a predicar: *“... esta señora me pidió que predicara...”*. Después del relato pone de relieve en varios momentos el papel de la Señora de Gondi: *“... Y Dios tuvo tanto aprecio de la confianza y de la buena fe de aquella dama... la*

Señora rogó a los padres jesuitas de Amiens que vinieran a ayudarnos... Fuimos luego a las otras aldeas que pertenecían a aquella señora... ”. Y Vicente concluye: “Aquel fue el primer sermón de la Misión... ”.

Estos fueron los hechos. Si en el itinerario espiritual de Vicente de Paúl no representan el paso decisivo, constituirán sin embargo un paso muy importante. En adelante Vicente ya no será exactamente como era antes del 25 de enero de 1617.

Se imponen varias observaciones. Al leer bien el texto y los que son paralelos, comparándolos con los relatos del futuro acontecimiento de Châtillon, se tiene la clara impresión de que no es más que un primer paso.

El papel principal parece que lo tiene la Señora de Gondi; es ella la que reacciona; la que orienta hacia el remedio; la que reclama la predicación y propone el tema; es también quien decide continuar la predicación y las confesiones en los demás pueblos.

Vicente, por su parte, aparece sorprendido y casi tímido ante el acontecimiento. Con toda certeza, no hay ninguna idea de las repercusiones próximas o lejanas de esta confesión. Con frecuencia es así como se desarrolla el milagroso misterio de una conversión, no se confundirá llamando por diferentes conceptos a la Señora de Gondi la fundadora de la Misión.

Es en el aspecto espiritual en el que Vicente de Paúl ha encontrado primero la indigencia y el abandono de los pobres del campo. Es esta una observación esencial para quien quiere caminar con san Vicente.

El anciano moribundo corría el riesgo de la condenación eterna; ¿por qué razón? ¡Falta de sacerdotes! Entonces esta experiencia se presenta en un momento en el que Vicente duda, y se pregunta qué va a hacer de su vida. Es su diecisiete año de sacerdocio y ha pasado poco más de un año “en medio del pueblo”; durante este tiempo, los pobres se condenan.

Es esta, sin duda, la reflexión que vendrá con frecuencia al pensamiento de Vicente de Paúl a lo largo de este año 1617: cuando hasta ese día, de hecho no ha vivido más que en la Corte o en una gran familia esperando disfrutar un beneficioso retiro, los pobres están abandonados y se pierden espiritualmente. Posteriormente encontraremos con frecuencia el eco de esta angustia que le tortura en 1617 y que ciertamente fue una de las causas de su huida a Châtillon-les-Dombes.

En el contrato de fundación de la Congregación de la Misión se expresará así: *“Su divina bondad ha provisto con su infinita misericordia a las necesidades espirituales de los habitantes de las ciudades de este reino por medio de gran número de doctores y religiosos que les predicán, les enseñan el catecismo, les exhortan y los conservan en el espíritu de devoción, pero que entre tanto el pobre pueblo de los campos está solo y como abandonado”.* (SV X, 237).

El 1 de agosto de 1628 escribe al Papa Urbano VIII: *“...los habitantes de las ciudades estaban suficientemente provistos de todo socorro espiritual gracias a los doctores distinguidos y los buenos religiosos en ellas establecidos, mientras que las pobres gentes del campo, privadas de estos mismos socorros, tan abundantes en las ciudades, permanecen en la ignorancia y en la pobreza, ignorando, hasta en su vejez, los misterios de la fe necesarios para la salvación, y muriendo a veces desgraciadamente en los pecados de su juventud, por haber tenido vergüenza de descubrirlos a los párrocos o vicarios que son sus conocidos y familiares...”* (SV I, 120-121).

En 1631, escribe a Francisco du Coudray, Sacerdote de la Congregación de la Misión, en Roma: *“Es preciso que haga entender que el pobre pueblo se condena, por no saber las cosas necesarias para la salvación y no confesarse. Si Su Santidad supiese esta necesidad, no tendría descanso hasta hacer todo lo posible para poner orden en ello”* (SV I, 176-177).

Estos son otros tantos ecos de la angustia que entrañaba el corazón de san Vicente en 1617, y de la revisión de vida a la que se entregaba frente a este abandono espiritual de los pobres.

Más aún que la confesión del pobre anciano, parece que sea la respuesta masiva de los campesinos a su predicación lo que turbaba a Vicente de Paúl. A petición de la Señora de Gondi, predicó el miércoles 25 de enero de 1617 y *“Dios... bendijo mis palabras... la urgencia fue tan grande.”* (SV XI-4, 700). Los pobres estaban abandonados; pero ¡basta que un sacerdote se ponga a su disposición para que lleguen en masa!

Esta respuesta extraordinaria no hace más que acentuar el acontecimiento y la obsesión de Vicente: no solamente los pobres están abandonados, sino que esperan, llaman, imploran. El éxito del "primer sermón de la Misión" se convierte así en un elemento importante de la reflexión de Vicente de Paúl: no solamente ha desvelado la evidencia de una necesidad y de una llamada, sino que ha sido también la prueba de la eficacia de una respuesta.

Durante seis meses, de enero a julio, renovándose "en otros pueblos pertenecientes a la Señora en estos lugares", la experiencia hace su camino... y la angustia lo sigue.

Vicente no puede continuar viviendo como lo ha hecho hasta ahora; no puede pretender un honesto retiro: debe darse totalmente a los pobres. Y puede que sea este, el recuerdo de su estancia feliz y acertada de Clichy, el que inconscientemente le oriente hacia la experiencia de Châtillon.

Vicente recurre de nuevo al Señor de Berulle para encontrar un puesto que le convenga. El curato de Châtillon-les-Dombes está libre. Vicente se instala allí el 1 de agosto. Veinte días más tarde, de manera totalmente inesperada, surge el segundo desafío de la experiencia espiritual de Vicente de Paúl, el que le conducirá a dar el paso decisivo.

20 de agosto de 1617: lo que ocurre ese día lo cuenta con detalle el mismo Vicente de Paúl (SV IX-1, 232): *“... estando cerca de Lyon en una pequeña ciudad donde la Providencia me había llevado para ser párroco, un domingo, como me estuviese preparando para celebrar la santa misa, vinieron a decirme que en una casa separada de las demás, a un cuarto de hora de allí, estaba todo el mundo enfermo, sin que quedase ni una sola persona para asistir a las otras, y todas en una necesidad que es imposible expresar. Esto me tocó sensiblemente el corazón; no dejé de decirlo en el sermón con gran sentimiento, y Dios, tocando el corazón de los que me escuchaban, hizo que se sintieran todos movidos de compasión por aquellos pobres afligidos.*

Después de comer se celebró una reunión en casa de una buena señorita de la ciudad, para ver qué socorros se les podría dar, y cada uno se mostró dispuesto a ir a verlos, consolarlos con sus palabras y ayudarles en lo que pudieran. Después de vísperas, tomé a un hombre honrado, vecino de aquella ciudad, y fuimos juntos hasta allá. Nos encontramos por el camino con algunas mujeres que iban por delante de nosotros, y un poco más adelante, con otras que volvían. Y como era en verano y durante los grandes calores, aquellas buenas mujeres se sentaban al lado del camino para descansar y refrescarse. Finalmente... había tantas, que se podría haber dicho que se trataba de una procesión.

Apenas llegué, visité a los enfermos y fui a buscar el Santísimo Sacramento para los que estaban más graves, no a la parroquia del lugar, porque no había ninguna, sino que dependía de un cabildo del que yo

era prior. Así pues, después de haberlos confesado y dado la comunión, hubo que pensar en la manera de atender a sus necesidades. Les propuse a todas aquellas buenas personas, a las que la caridad había animado a acudir allá, que se pusiesen de acuerdo, cada una un día determinado, para hacerles la comida, no solamente a aquellos, sino a todos los que viniesen luego; fue aquel el primer lugar en donde se estableció la Caridad”.

Para encontrar todo el sentido de esta segunda etapa de 1617, o más exactamente de este segundo desafío de la experiencia decisiva de 1617, es preciso leer este relato en paralelo con el del acontecimiento de Folleville. Si Folleville fue la revelación de la pobreza espiritual, Châtillon-les-Dombes fue la revelación de la pobreza material. Vicente de Paúl percibió primero el abandono espiritual de los pobres. Su percepción estuvo subrayada, orquestada y sobreestimada por la Señora de Gondi. El remedio, también lo sugirió la misma Señora, fue el sermón sobre la confesión general del que nacería la Misión.

Pasan seis meses como si el Señor quisiera revelar progresivamente la totalidad del misterio del Pobre. Es entonces la indigencia y el abandono material lo que se imponen a Vicente: *“en una necesidad que no se podía decir”.*

Este aspecto capital llevará a Vicente a una síntesis espiritual y pastoral que le será propia y específica, y que más tarde expresará con los adverbios: *“espiritualmente y corporalmente”.*

Esta síntesis se realiza casi espontáneamente. En la circunstancia Vicente está perfectamente dispuesto y actúa en el campo, puesto que desde el 23 de agosto escribe, en el primer reglamento de la Cofradía de Châtillon (SV X, 567, dice así):

“Se proponen dos fines, a saber: ayudar al cuerpo y al alma; al cuerpo dando alimentos, cuidándolos y al alma disponiéndoles a bien morir a los que están para ello o a vivir cristianamente si se curan”.

Esta síntesis instantánea es la prueba de que Vicente ha vivido el acontecimiento del 20 de agosto en paralelo y complementario con el del 25 de enero.

La respuesta masiva a la llamada de Vicente en su predicación, es aquí también determinante. Una vez más, experimenta su carisma movilizador, y de "este fuego que está en el corazón de estas bravas gentes": *“¿Fueron los hombres los que pusieron fuego en el corazón de tantas personas que se dirigieron allá en gran número para ir a socorrerlos?”* (SV IX-1, 233).

Desde 1610, Vicente estaba más bien dudoso y angustiado. Después de una ascensión espectacular, parece ir de ensayo en ensayo y de fracaso en fracaso. Y he aquí que paso a paso, conoce el éxito bajo forma de dos triunfos que conciernen a los pobres. Estos están abandonados espiritual y corporalmente, pero hay bastante fuego en el corazón de las gentes para remediarlo, y él, Vicente acaba de dar prueba de que era capaz de sacar partido de este fuego.

Así el itinerario espiritual de Vicente de Paúl entra en la fase decisiva, y definitivamente, le sitúa en relación a los pobres y en la Iglesia. Después de una larga noche, se hace la luz. Vicente sabe ahora cual es su vocación.

Podemos tener la certeza de que todo un trabajo fecundo y profundo de reflexión, sostenido por la gracia, se llevó a cabo en Vicente de Paúl entre enero y agosto de 1617. En efecto, su comportamiento frente al acontecimiento es muy diferente en Châtillon. En Folleville es la Señora de Gondi la que había reaccionado, sugerido, organizado; y Vicente había seguido. En Châtillon, es él el que anuncia a los

parroquianos el triste estado de la pobre familia; el que provoca la reunión de las damas, el que comienza la primera Caridad y el que elabora su reglamento.

Mientras que desde 1610 Vicente parecía más bien pasivo, entre enero y agosto de 1617, se encarga por fin de su vida y su misión: ha brillado la luz.

Cierto, bajo la presión de la familia Gondi y del Señor de Berulle, dejará Châtillon hacia el 20 de diciembre y se encontrará en la capital el 23, para volver a casa de los Gondi. Dimitirá del curato de Châtillon el 31 de enero de 1618 en favor de Luis Girard su vicario, que le sucederá. Pero este ya no será más el Vicente de los años oscuros: en adelante, con la gozosa certeza de la luz, se entregará a los pobres. Preceptor poco ambicioso en enero de 1617, al final del año será verdaderamente sacerdote y misionero.

Los ocho años que seguirán estarán consagrados casi únicamente a las misiones y a las Cofradías, hasta el día en que se desprenderá definitivamente de los Gondi con motivo del contrato de fundación de la Congregación de la Misión. Para decir la verdad, los términos de este contrato peligraban encadenar a Vicente al servicio de la familia: *“los mencionados señor y señora desean que el señor de Paúl siga residiendo en su casa como hasta ahora, para que les siga ofreciendo a ellos y a su familia la asistencia espiritual que desde hace largos años les viene prestando.”* (SV X, 239).

La Señora de Gondi al morir, el 23 de junio de 1625, dejaba a Vicente, por testamento, una suma importante y estipulaba que *“por el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, el Señor de Paúl no abandonará nunca nuestra casa, incluso después de la muerte del Señor de Gondi”*. Pero la llamada de la Misión será más fuerte y a finales de 1625, con el consentimiento expreso del Señor de Gondi, Vicente se instalará en los "Bons-Enfants" con su naciente comunidad. La Misión llega así a ser autónoma; Vicente podrá desde entonces consagrarse por completo a ella.

Podríamos tratar de seguir el itinerario espiritual de Vicente de Paúl hasta 1660; pero si todavía hubo después de 1617 evolución y progreso, fue una exacta prolongación de lo que había pasado en 1617.

V - 1618-1660: LA LINEA RECTA

Se tiene la neta impresión de que en agosto de 1617 se ha realizado lo esencial y que el resto se situará en la lógica y la dinámica de 1617. De Gannes-Folleville nacen la Misión y la Congregación de la Misión. De Châtillon nacen las Cofradías, las Damas y las Hijas de la Caridad. Del "corporalmente y espiritualmente" nacerán los auxilios y ayudas de cualquier clase, la obra de los Niños abandonados, los hospitales, etc. De ahí también, nacerán las conferencias de los martes, el Consejo de conciencia, los seminarios, para que todas las pobrezas sean socorridas: *“no solamente a aquellos sino a los que viniesen después”* (SV IX-1, 233).

1617 habrá sido verdaderamente el año de la luz, el año luminoso, que clarificó a Vicente hasta 1660, y que debe continuar clarificando siempre a todos los que quieren seguir el camino abierto por san Vicente.

Queda un punto que me servirá de conclusión o de síntesis. Cada vez que Vicente evoca los acontecimientos de Folleville o de Châtillon, recuerda que fueron realmente signos de Dios: *“¡Ay, señores y hermanos míos! Nunca había pensado nadie antes en ello, no se sabía lo que eran las misiones; tampoco yo pensaba en eso ni sabía lo que eran; y en esto es donde se reconoce que se trata de una obra de Dios: pues donde no tienen parte alguna los hombres, Dios es el que obra, y esto viene inmediatamente de él; y luego él se sirve de los hombres para ejecutar sus obras.”* (SV XI-3, 94).

“Puede decirse realmente que es Dios quien ha hecho vuestra Compañía. Yo pensaba hoy en ello y me decía: «¿Eres tú el que ha pensado en hacer una Compañía de Hijas? ¡Ni mucho menos! ¿Es la señorita Le Gras? Tampoco». Yo no he pensado nunca en ello, os lo puedo decir de verdad. ¿Quién ha tenido entonces la idea de formar en la iglesia de Dios una Compañía de mujeres y de Hijas de la Caridad en traje seglar? Esto no hubiese parecido posible. Tampoco he pensado nunca en las de las parroquias. Os puedo decir que ha sido Dios, y no yo.” (SV IX-1, 202). Para apoyar su primera afirmación, Vicente cuenta la historia de Gannes-Folleville; para ilustrar la segunda, cuenta el acontecimiento de Châtillon.

Poner estas afirmaciones a cuenta de la humildad no tiene apenas sentido. Hay que profundizar más: se trata completamente de la actitud de una fe que es con certeza la intervención de Dios en nuestras vidas. Nada para Vicente podía servir de punto de apoyo más sólido para esta fe, que lo que había vivido en 1617.

No fue Berulle quien le aportó la luz; tampoco fue la lectura de Benito de Canfield, ni la de la Imitación de Cristo; no fueron ni los doctores ni los libros: Fueron queridos por Dios, dos acontecimientos, dos experiencias, dos encuentros con los pobres. Dios reveló su voluntad a Vicente de Paúl en y por los pobres. Los pobres fueron el camino que Dios había escogido para encontrar a Vicente; su itinerario espiritual estuvo marcado hasta el final de su vida.

La identificación de Jesucristo con el pobre, no es un simple resultado de la lectura del pasaje evangélico de Mateo (XXV, 31) que figura en el texto del reglamento de Châtillon. Esta identificación fue para Vicente el resultado de una experiencia personal y determinante: Dios le ha hablado por la boca y la vida de los pobres.

Nos encontramos aquí en el centro de la experiencia espiritual de Vicente de Paúl: *“Jesucristo está en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí... al servir a los pobres, se sirve a Jesucristo... ¡cuánta verdad es esto! Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí.” (SV IX-1, 240).*

Esta última afirmación es enfrentada con demasiada frecuencia; enraizándose en la experiencia espiritual y mística de 1617, es una de las más fuertes que haya pronunciado san Vicente. Evocando todo el pasado, la búsqueda angustiosa de dar un sentido a su vida, la noche... Vicente finalmente ha tenido la evidencia (tan cierto como que estamos aquí) de que Jesucristo se le ha manifestado en el pobre de Gannes-Folleville y en los pobres de Châtillon.

Su espiritualidad ha sido una espiritualidad del acontecimiento, sacando su inspiración y su vigor en los signos de los tiempos; es así como constantemente ha podido tener tenso el muelle, de su vida espiritual y misionera, de su prudencia en la espera de los signos de Dios, de su sumisión a la voluntad de Dios, de su sentido de la Providencia, etc. Vicente ha experimentado a Dios por los acontecimientos. Para él, ha hablado por y en el encuentro del pobre. Tal fue su fe... tal fue su experiencia... Por nuestra parte, ¿no nos invita a renovarla?

Padre Jean MORIN c.m

En los sentimientos de Jesús

Cristo encarnado
y humillado con la muerte más infame,
la de la crucifixión,
se propone como modelo de vida
para el cristiano.
En efecto, este debe tener
*"los mismos sentimientos
de Cristo Jesús",*
sentimientos de humildad
y de entrega,
de desprendimiento y de generosidad.

Benedicto XVI, 1 de junio de 2005